

# PARTE HISTORICA.

## ALEMANIA.

### SUMARIO.

Operaciones de los ejércitos húngaro y austro-croata.—Decretos del Emperador.—Estalla la insurreccion en Viena.—Cruel asesinato del ministro de la Guerra, conde de Baillet-Latour.—Toma del arsenal.—Reúne la Dieta.—Nombramiento de una comision ejecutiva.—Proclamas de la Dieta.—Fuga del Emperador.—Manifiesto del mismo.—Disposiciones adoptadas por la Dieta.—Proclamas á los pueblos alemanes.—Actitud de las tropas.—Aproximacion de Jellachich á Viena.—Pónese esta ciudad en estado de defensa.—Manifestacion de Schuselka, presidente de la comision del poder ejecutivo.—Pasan comisionados de la Dieta al campo enemigo.—Marcha sobre Viena otro ejército de Bohemia al mando del príncipe Windichgraetz.—Proclama de éste al dejar á Praga.—Critica situacion de Viena.—Dimision del ministro Krauss.—Escenas en la Dieta.—Mensaje á esta de la de Hungría.—Indecision de la Dieta.—Protestan los diputados en Praga.—Salida de un ejército húngaro contra Jellachich.—Otro manifiesto del Emperador.—Llegada de este á Olmutz y disposiciones que toma.—Nombramiento de comandante de la guardia nacional.—Medidas propuestas por la Dieta.—Comunicacion á esta del ban Jellachich.—Respuesta al mismo.—Cuarto mensaje al Emperador.—Nueva comunicacion del ban á la Dieta y contestacion de la misma.—Comunicacion de Schuselka sobre el estado de la ciudad.—Confiérese el mando de la guardia nacional á dos oficiales polacos.—Impaciencia del pueblo por la poca energía de la Dieta.—Pasa á Olmutz por orden del Emperador el príncipe Windischgraetz.—Proclama de este.—Estado del campamento al frente de Viena.—Rumores de haber sido derrotada una columna húngara por tropas de Jellachich.—Efectos de la insurreccion vienesa en toda la Alemania.—Alborotos en Cataro y Lubeck.—Desórdenes en Berlin.—Asamblea de Francfort.—Mensaje á los vieneses.—Conducta opuesta del Vicario del imperio.

La capital de Austria ha vuelto á ser teatro de terribles acontecimientos, los cuales no creemos exagerar al decir que ejercerán una influencia quizá decisiva en los negocios generales de Europa. La suerte de la monarquía austriaca, de la Hungría, de Alemania, de Italia, debia depender en gran parte del resultado de la nueva revolucion ocurrida en Viena los dias 6 y 7 de octubre.

La primera accion trabada entre los ejércitos húngaros y austro-croatas, fué favorable á aquellos, gracias á las disposiciones militares del

Octubre 30 de 1848.



Ponemos bajo las órdenes de nuestro ban de Croacia, Slavonia y Dalmacia, teniente feld-mariscal baron José Jellachich, todas las tropas y cuerpos armados de la Hungría y demas países dependientes suyos, comprendiendo igualmente esta orden á los guardias nacionales y voluntarios.

Hasta que la paz y el orden sean restablecidos, el reino de Hungría queda sometido á la ley marcial.

Encargamos particularmente á nuestro comisario real que proceda cuanto mas antes con todo el rigor de las leyes contra los asesinos del conde Lamberg, y asi mismo contra los autores del motin y contra todos cuantos en él han tomado parte.—Dado en Schœnbrunn á 3 de octubre de 1848.—FERNANDO.

La anterior disposicion, la noticia de la victoria conseguida por los húngaros contra el ejército de Jellachich, el haberse esparcido el rumor de la retirada de este general hácia las fronteras de Austria, y la publicacion de su correspondencia con el ministro de la Guerra austriaco conde de Latour, irritaron extraordinariamente los ánimos en Viena. Enterado el partido liberal alemán, el conocido con el nombre de partido tricolor, de que el ministro se hallaba en connivencia con Jellachich y de que queria enviar parte de la guarnicion en auxilio de los croatas, resolvió oponerse por cuantos medios pudiera á la salida de las tropas. Los hombres de accion de dicho partido, con cuyas simpatias contaban ya los húngaros, se esparcieron por los campos, sublevaron á la muchedumbre, atragéronse parte de la guardia nacional y del regimiento de granaderos que ya habia recibido la orden de marchar, y el dia 6 de octubre millares de paisanos armados cortaron los puentes impidiendo el paso á los batallones que escoltados por un regimiento de coraceros iban á pasar el Danubio. Trabóse entonces una lucha desesperada, durante la cual se pasó á los insurgentes parte del regimiento de Deutschmeister; el coronel Klein que mandó componer los puentes quedó muerto en ella, y la guardia nacional cuyo auxilio se invocó contra el pueblo, se unió por el contrario á él en su mayor parte. El regimiento infantería de Nasau que acababa de llegar y los guardias nacionales del partido llamado austriaco, rompieron un fuego vivísimo hácia el arrabal de Leopoldstadt, sobre el cual se habian replegado los insurrectos, y el combate duró hasta medio dia.

A poco estalló la insurreccion en el casco de la ciudad, levantáronse barricadas, y mientras la sangre corria á torrentes por las calles, ocurría en el ministerio de la guerra una escena espantosa. El conde Baillet-Latour, ministro como ya hemos dicho, dirigiese á su palacio cercado de algunos diputados, cuando una turba de insurrectos se apoderó de él y le asesinaron inhumanamente á hachazos y palos. No contentos con esto

mayor general Moga y de la energía con que fueron ejecutadas. Rechazado Jellachich de Buda tuvo que replegarse hácia el camino de Viena, de cuya capital probablemente esperaria socorros; pero para no ser sorprendido el ejército húngaro por las tropas austriacas, el general de aquel concentró las suyas en Markon-Wasa, apoyando su izquierda en el Danubio y su derecha en una cordillera de montes, posicion en que no era probable fuese atacado con ventajas por el enemigo.

Jellachich entonces, trató de pasar el Danubio y dirigirse á Pesth situado en la márgen izquierda de aquel rio; pero las tropas húngaras impidieron su movimiento por medio de un combate parcial, con gran satisfacción de los húngaros, cuyo entusiasmo rayaba en delirio, obligándole á replegarse hácia las fronteras de Austria.

Los húngaros en vez de dormirse sobre sus laureles decretaron en seguida un armamento general, y á su voz acudian tropas de todas partes, desertándose para ir á unirse á sus filas los soldados de los regimientos acantonados fuera del reino.

Estas noticias y principalmente la del bárbaro asesinato del conde Lamberg que dejamos referida en nuestro número anterior, causaron profunda sensacion en la córte imperial, obligando al Emperador á tomar medidas extraordinarias, y á espedir en su consecuencia los decretos siguientes:

#### REAL DECRETO.

Nos Fernando I, emperador constitucional etc.

Nombro mi *feldzugmeister* y teniente capitán de la guardia de corps húngara á Adam, baron de Reeszy, presidente del ministerio húngaro, con la mision de formar un nuevo gabinete.—Schönbrunn 3 de octubre de 1848.—FERNANDO.

#### RESCRIPTO REAL.

Nos Fernando I, emperador constitucional, etc.

Con profundo dolor é indignacion hemos visto que la Cámara de diputados, arrastrada por Luis Kossuth y sus partidarios, ha cometido grandes ilegalidades, tomando resoluciones contra nuestra voluntad real, y siendo causa, por una determinacion suya del 27 de setiembre, de la muerte de nuestro comisario real, el conde Francisco Lamberg, enviado para restablecer la paz, y en medio de un camino público por una multitud furiosa, cruelmente asesinado. En estas circunstancias nos vemos forzados para cumplir con nuestro deber real, y mantener la seguridad y las leyes, á ordenar lo que sigue:

Queda disuelta la cámara, cesando inmediatamente en sus funciones desde la publicacion de este decreto.



«En seguida S. M. ha dado á la Dieta la seguridad de que se formaria un ministerio nacional, en el cual entrarian los ministros Dobbhoff y Norusborg, añadiendo que se pondria de acuerdo con el nuevo gabinete, á fin de tomar las medidas necesarias para el bien de la monarquía. S. M. ha mostrado igualmente su esperanza de que la poblacion de Viena contribuiria enérgicamente al restablecimiento del orden legal.—Viena 6 de octubre de 1848.—En nombre de la Dieta, el primer vice-presidente, Smolka.»

«El ministro del Interior anuncia que el ministerio está resuelto á mantener enérgicamente la tranquilidad y el orden legal, é invita á los guardias nacionales que quieran secundarle en este propósito, se den á conocer todos por escarapelas blancas. El ministerio ha visto con el mas profundo dolor á los ciudadanos batirse unos contra otros, sin ninguna razon plausible.—Viena 6 de octubre de 1848.—El consejo de ministros etc.»

La Dieta ha adoptado la resolucion siguiente:

«La direccion del camino de hierro del Norte recibirá orden de no admitir ningun militar en sus convoyes. Esta resolucion será trasmitida á Olmutz y Brunm.—El primer vice-presidente de la Dieta, Smolka.»

*Proclama.*—«La Dieta, informada de los sensibles sucesos que han afligido á esta capital, se ha reunido, y llena de confianza se dirige á la poblacion de Viena para que le auxilie en llevar á efecto tan difícil empresa. La expresion del profundo pesar con que la Dieta ha visto el acto de barbarie que ha ocasionado la muerte violenta del ministro Latour, servirá tambien para esplicar su firme esperanza y su decidida resolucion, de que desde este momento solo reine el respeto á las leyes.

«Constituída en sesion permanente, tomará en esta situacion cuantas medidas exijan la necesidad del orden, cuidando de asegurar la plena y completa ejecucion de sus resoluciones y la libertad de los ciudadanos. La Dieta se dirigirá al mismo tiempo al monarca para recomendarle que separe de su lado ministros que no poseen la confianza del pais, y que reemplace su ministerio por otro nacional. La Dieta en fin coloca la seguridad de Viena, la inviolabilidad de la Dieta misma y del trono, y por consiguiente la prosperidad de la monarquía, bajo la proteccion de la guardia nacional de Viena.—Viena 6 de octubre de 1848.—En nombre de la Dieta.—El primer vice-presidente.—Francisco Smolka.»

El Emperador entretanto abandonaba á Schœnbrunn acompañado de su familia dirigiéndose hácia Lintz, seguido de las tropas que habia en el primer punto, y de ocho compañías que acababan de llegar é igualmente se le habian unido. Antes de ponerse en marcha dirigió Fernando al ministro de Hacienda un manifiesto, del cual dió cuenta á la Dieta en estos términos:



aquellos hombres furiosos colgaron su cadáver de un farol y lo acribillaron á balazos.

Animados cada vez mas los insurgentes y contando como contaban con el apoyo de mucha parte de la guardia nacional, atacaron al arsenal defendido por tropa y algunos guardias nacionales. Estos quisieron capitular, pero los sitiadores no admitieron sus proposiciones, y durante toda la noche se hizo por una y otra parte un espantoso fuego de cañon, hasta que á las cuatro de la madrugada fué tomado el arsenal, apoderándose los insurgentes de las armas.

Ni aun durante las memorables jornadas de junio en París parecia haberse dado un combate tan encarnizado y sangriento como el que tuvo lugar el dia 7 en la capital de Austria. Solo el asalto del arsenal duró 15 horas, no retirándose las tropas hasta que el fuego, puesto por la multitud, hacia crugir en algunos parages y hundia con horrible estruendo los techos del edificio. En el arrabal de Leopoldstadt, en las plazas de San Esteban, Freigung y Am-Scott, la artilleria lanzaba torrentes de fuego y de metralla y hasta despues de 48 horas de la refriega se veian por todos aquellos sitios ennegrecidos rastros de sangre. De las 600 ó mas víctimas en que se calculaba la pérdida por ambas partes, una tercera parte pertenecian á la guardia nacional.

Mientras que ocurrían estas espantosas escenas, reunióse la Dieta bajo la presidencia de Smolka, diputado de la Gallitzia y primer vicepresidente de la Asamblea, y nombró una comision para que obrase como poder ejecutivo. Casi todos los que entraron á formar parte de ella pertenecian á la fraccion de la izquierda, y por unanimidad resolvieron enviar municiones á la legion Académica para precipitar la toma del arsenal, el cual se anunció que estaba ardiendo á media noche. Constituida la Dieta en sesion permanente publicó acto continuo las siguientes disposiciones, á fin de dirigir á buen término la insurreccion.

*Proclama.*—«La Dieta anuncia que en este momento toma medidas para alejar las tropas del recinto de la ciudad, y para obtener una amnistia general en favor de todas las personas militares ó civiles, respecto de todo cuanto ha pasado hoy. Viena 6 de octubre de 1848.—En nombre de la Dieta, el primer vicepresidente, Smolka.

*Aviso.*—«La Dieta ha resuelto invitar á S. M. á formar un ministerio nacional que goce de la confianza del pueblo: en este ministerio deberán entrar los ministros Norusbork y Dobbhoff, como condicion indispensable para el restablecimiento del órden. La Dieta ha manifestado tambien á S. M. que anulase el decreto de 3 del corriente, por el cual se nombra á Jellachich comisario real de Hungria, y que al mismo tiempo publicase una amnistia general que comprenda indistintamente á todas cuantas personas han tomado parte en los acontecimientos de hoy.



diferentes idiomas de la monarquía, remitirla á todas las provincias:

PROCLAMA DE LA DIETA A LOS PUEBLOS ALEMANES.—«Pueblos del Austria!—Las consecuencias del deplorable acontecimiento amenazan conmover la base, apenas colocada, de nuestro edificio político.

«La Dieta constituyente se ha declarado por si misma permanente, y ha elegido al mismo tiempo entre sus miembros un comité permanente para la conservacion del órden y de la seguridad pública. Tambien ha conservado la posicion que habia tomado para con el trono constitucional. Ha enviado una diputacion á S. M. el Emperador constitucional para llenar, de acuerdo con el augusto depositario de la soberanía, los votos del pueblo soberano.

«S. M., en su bondad, ha parecido desde luego dispuesto á separar del ministerio los hombres que habian perdido la confianza del pueblo, y ha prometido deliberar sobre los negocios de la grande patria.

«Desgraciadamente S. M. ha tomado el 7 la resolucion deplorable de alejarse de la vecindad de la capital.

«Pueblos del Austria! ¡pueblo de Viena! la Providencia nos ha señalado una mision tan alta como difícil; nosotros deberemos acabar una obra que, en caso de salir bien, sobrepujará todo aquello que la historia del mundo presenta de mas grande y sublime; nosotros vamos á levantar un edificio político, que reuna los diferentes pueblos en un pueblo hermano, cuya firme base sea la igualdad de derechos, cuyo principio vital sea una libertad igual para todos.

«Segun lo que reclama la necesidad, y con arreglo á las leyes de la monarquía constitucional, la Dieta ha tomado las resoluciones siguientes:

«1.º Los ministros Doblhoff, Norusork y Krauss dirigen los negocios de todos los departamentos; no solamente vigilan por el órden de los negocios, sino que tambien están encargados de asegurar el resultado reuniendo nuevas fuerzas, y últimamente de presentar lo mas pronto posible á S. M. la lista de los nuevos ministros que se han de nombrar y de mantenerse en relaciones continuas con la Dieta.

«2.º Se dirigirá á S. M. una memoria á consecuencia del manifiesto de S. M. el Emperador constitucional, informándole del verdadero estado de cosas, y se le asegurará sinceramente que respecto de él, permanece inalterable el amor de los pueblos del Austria. La Europa nos contempla con admiracion; y la historia escribe entre sus hechos mas esclarecidos la brillante página de la conquista de nuestra libertad.

«Dios proteja al Austria.—Smolka, vice-presidente.—Widsér, secretario.»

El comité de salud pública que se formó en el seno de la Dieta, compuesto de miembros pertenecientes á la extrema izquierda, informado de que los obreros de los establecimientos manufactureros de las cercanías



Hace una hora, un dependiente de palacio me ha dirigido una carta sellada, en la que se encuentra un manifiesto del Emperador concebido poco mas ó menos en los términos siguientes:

«He hecho cuanto puede hacer un soberano por el bien de sus pueblos; he renunciado al poder absoluto que me habian legado mis antepasados. En el mes de mayo he sido obligado á abandonar el castillo de mis padres, y me he quedado sin mas garantía que la de la confianza en mi pueblo. Una pequeña fraccion, fuerte por su audacia, ha llevado las cosas hasta el último extremo. El pillage y el asesinato reinan en Viena, y el ministro de la Guerra ha sido muerto. Tengo confianza en Dios y en mi buen derecho, y abandono los alrededores de mi capital para hallar los medios de socorrer al pueblo oprimido. Que los que aman al Austria y su libertad, se agrupen al rededor del Emperador.»

Añadió en seguida el ministro que una esquila del Emperador le invitaba á firmar el manifiesto anterior, pero que no habia querido hacerlo, y se remitía sobre semejante hecho á la ilustracion de la cámara. Como el ministerio se hallaba de hecho disuelto, un individuo de la comision ejecutiva recientemente nombrada, propuso que continuasen al frente de todos los negocios los ministros Horobolk, Doblhof y Krauss, y que indicaran á S. M. el modo de completar el gabinete; esta proposicion fué adoptada por la Dieta, la cual hizo otro tanto unánimemente y por aclamacion con las siguientes disposiciones presentadas por el mismo diputado:

1.<sup>a</sup> La Dieta, que por otra parte en calidad de Dieta constituyente, no puede ser disuelta antes del cumplimiento de su mision, declara tambien que no se disolverá por ningun motivo en las circunstancias mas graves y terribles, y permanecerá constantemente fiel á sus deberes,

2.<sup>a</sup> La Dieta es indivisible, y representa todos los pueblos del Austria que la han elegido.

3.<sup>a</sup> La Dieta es, con arreglo al manifiesto imperial del 16 de junio y á la libre eleccion del pueblo, el solo órgano constitucional legal entre el monarca constitucional y el pueblo soberano, para la defensa de la libertad inviolable del pueblo y del trono hereditario.

4.<sup>a</sup> La Dieta, componiéndose de libres, representantes de pueblos libres, no impondrá coaccion moral á ningun diputado.

5.<sup>a</sup> La Dieta se mantendrá con firmeza en el terreno constitucional, para defender por medio de medidas constitucionales y legales, la patria, la libertad del pueblo y el trono hereditario.

6.<sup>a</sup> La Dieta invita á todos los miembros ausentes, con licencia ó sin ella, á volver á sus puestos dentro del término de 15 dias.

Acordóse en seguida dirigir al pueblo la siguiente proclama, cuya redaccion fué encargada á Schuselka, y traducida en los

los hombres capaces de llevarlas; y á fin de que haya unidad en los movimientos, hemos dado ámplios poderes al consejo comunal y al comandante en jefe para dirigir todos los medios de defensa.»

El ban de Croacia y el conde de Auesperg se negaron completamente á entrar en ningun género de tratos con los comisionados de la Dieta que se presentaron en sus respectivos campos para saber cuáles eran sus intenciones. Los dos gefes militares contestaron enérgicamente que no tenian otro objeto que el de defender el principio monárquico y cumplir con las órdenes del Emperador.

En virtud de estas respuestas, la legion Académica secundada por la guardia nacional, ocupó los bastiones de la ciudad, y los cañones se colocaron de modo que pudieran cruzarse los fuegos sobre los puentes. Intimidóse un pronto levantamiento general, pues se decia que iba á ser atacado Auesperg sino abandonaba su posicion; este sin embargo se presentaba cada vez mas amenazador, habiendo ahorcado á cuatro estudiantes que cogió prisioneros durante la noche. Los escesos tanto de los sitiadores como de los sitiados tenian de tal modo arredrados á los habitantes de Viena que cuantos podian abandonaban la ciudad, amenazada á un mismo tiempo por tres grandes cuerpos de ejército; pues que tambien llegó la noticia de que el mariscal Windischgraetz, gobernador de Praga, se habia puesto en marcha con una parte de las tropas que se hallaban en Bohemia para apoyar al ban de Croacia. Windischgraetz al dejar á Praga publicó la siguiente proclama:

«A los habitantes de Bohemia: La anarquía y sus terribles consecuencias, que desgraciadamente acaban de estallar en Viena de la manera mas irritante, y que amenazan aniquilar todas las bases de una constitucion arreglada, me imponen el deber de separar de aqui una parte de los bravos soldados que están á mis órdenes, para proteger la sagrada persona del monarca, y garantir la unidad de la monarquia constitucional. La paz que reina aqui desde hace algun tiempo, y las manifestaciones leales de los habitantes, me convencen de que los deplorables acontecimientos de junio han sido promovidos por una influencia estrangera. Dejo la ciudad y el pais con la segura confianza de que el orden y la tranquilidad no serán turbados: el honor y el bienestar de la nacion dependen de que esta confianza no sea jamás engañada.

Praga 11 de octubre de 1848.—El general, príncipe Windischgraetz.»

Los vieneses por su parte contaban con el auxilio de un ejército húngaro, el cual segun ellos decian iban en seguimiento de los croatas. Lo cierto era que la situacion de Viena no podia ser mas crítica: el único ministro que quedó en la Dieta, Mr. Krauss, presentó su dimision



habían sido llamados en socorro de los clubs, dió orden á los directores de los caminos de hierro, para impedir todo transporte de obreros á la capital. Mandó tambien cerrar el arsenal, despues que ya se habían armado mas de 30,000 personas, con orden espresa de que á nadie, quien quiera que fuese, se entregaran mas armas. Por último, á pesar de las instancias de los clubs no se atrevió á mandar retirar las tropas que había en los cuarteles de las cuales era general en jefe el conde de Auesperg. Este, habiendo reunido algunos regimientos acampados en las inmediaciones de Viena, se atrincheró en el palacio de Belvedere cuya posicion domina la ciudad, é interpelado por el comité sobre sus intenciones, declaró, que á consecuencia de la protesta del Emperador contra los últimos trastornos politicos, esperaba las órdenes de su soberano, y que no tomaria la ofensiva sino en el caso de ser atacado, pero que entonces bombardearía la ciudad.

La posicion de estas tropas causaba grande inquietud á la capital, la cual se aumentó estraordinariamente al saberse el dia 9 la aproximacion de las de el ban de Croacia. El comandante en jefe de la guardia nacional recibió orden de poner la ciudad en estado de defensa, y al toque de generala todo el mundo se apresuraba á ocupar su puesto. Los obreros armados esperaban el momento del combate, se organizó una guardia movilizada, y el comité de estudiantes se declaró en sesion permanente. En la de la dieta del dia 10, Schuselka, encargado de la comision ejecutiva, se espresó de este modo. «La noche se ha pasado con tranquilidad; se nos han dado partes de que por todos lados avanzan sobre Viena considerables masas de tropas; y solo con gran trabajo ha podido la comision contener á los ciudadanos armados para atacarlas, pues no se ha decidido todavia á organizar completamente el landsturn, aunque tampoco deseche el socorro de los campesinos, bajo el concepto de que estendiéndose nuestras comunicaciones hasta Brienj, serán prontas y eficaces las señales que hagamos en el momento decisivo.

«Al amanecer se ha adquirido la seguridad de ser cierta la noticia de que Jellachich avanza desde Kerer Ebersdorf, y que el conde de Auersperg habia recibido refuerzos; é intentando entonces la comision nuevamente los medios pacíficos envió al citado conde una comision compuesta de los señores Pillersdoof, Borrosch y Llobuiski, proponiéndole retirarse de su posicion, asi como por su parte el ministerio, de acuerdo con la comision, espidió un despacho al ban, en el que se opone á que el suelo austriaco venga á ser el teatro de la Hungría-croata, y asi, dice, como dos dias hace habíamos cesado en la distribucion de armas, ahora, en este momento critico, hemos concedido plenos poderes al consejo de administracion, de acuerdo con el comandante en jefe de la guardia nacional, para entregar todas las demas de los almacenes á

fin que la escision de todos los elementos hostiles que existian entre ellos habia llegado á su colmo.

Dióse cuenta en la Dieta de Viena que la de Hungría habia enviado dos diputados anunciándola la salida de un ejército húngaro para aniquilar á Jellachich, y en seguida se pasó á la lectura del siguiente

MANIFIESTO DEL EMPERADOR.—«Al pueblo de mis provincias hereditarias alemanas.

«En el momento de mi partida de Schœnbrunn, he dirigido á Viena un manifiesto destinado á ser refrendado y publicado, en el cual mostraba mi indignacion y profundo disgusto por los tristes y horribles acontecimientos provocados últimamente por un partido débil, es cierto, pero en extremo decidido, y opresor de toda libertad. Declaraba al mismo tiempo en este manifiesto que el fin principal de mi viage, sin embargo de estar decidido á volver sin otra garantía que el amor de los habitantes, era colocarme en un punto de la monarquía mas conveniente en este momento, desde donde pueda fundar la libertad constitucional y hacer un bien comun, real, durable, igualmente provechoso para todos, sin alterar en nada las ventajas que han obtenido ya mi sancion.

«Como á consecuencia de esos desórdenes que todavía duran, este manifiesto no haya quizá llegado á su destino, ni tampoco haya podido ser llevado á conocimiento de todos, he determinado hacer pública mi voluntad en las provincias, y principalmente en los lugares del tránsito para tranquilizarlos.

«Herzogenburgo 8 de octubre de 1848.—FERNANDO.»

El Emperador llegó á Olmutz con una fuerte escolta de caballería, á cuyo punto parece que mandó llamar á Wessemberg, Windischgraetz y Jellachich. Despues de su llegada resolvió que las tropas de todas las provincias marchasen sobre Viena, á donde debian llegar el 15, y concluyó al propio tiempo un tratado con la Rusia, en el cual se estipulaba que en el caso de tumultos ó insurreccion en Gallitzia despues de la partida de los regimientos, las tropas rusas pasarian la frontera á peticion del gobierno austriaco y se pondrian á las órdenes de un general de la misma nacion.

La Dieta continuaba ocupándose muy principalmente de la organizacion y disciplina de la guardia nacional, á cuyo frente se puso al fin interinamente Wessenhoussen, despues de cuatro sucesivos nombramientos en un solo dia, y en la sesion del 12 propuso:

1.º Que todos los hombres útiles para el servicio de las armas se pongan bajo las órdenes de gefes de cuartel, y cada uno cerca de su domicilio.

2.º Que todos los hombres armados se sometan al mando del comandante superior.



apoyándola en que otro tanto habian hecho sus compañeros que se hallaban cerca del Emperador. En vista de esto, la legion Académica, usando de su soberanía, nombró á un estudiante llamado Bischoff, gefe del gobierno provisional, si bien la Dieta no admitió este nombramiento. Al comenzarse la sesion del 12 anunció un diputado á la Dieta, que varias gentes del pueblo habian presentado en la antesala el cadáver de un hombre horriblemente mutilado, á fin de que los representantes se convenciesen de la crueldad y atroz conducta de las tropas. En seguida Schuselka dió cuenta á la cámara de que acababa de llegar una diputacion de dos individuos de la Dieta húngara encargada de presentar á la Asamblea el mensaje siguiente:

«*A la Dieta constituyente de Viena:* La nacion húngara empeñada en una guerra santa por su libertad y buen derecho contra la traicion, inaudita en la historia del mundo, de la camarilla reaccionaria, y contra mercenarios perjuros, se halla penetrada del mas vivo reconocimiento al heroico sacrificio de los habitantes de Viena. El rebelde Jellachich empuja sus infames hordas, que pelean para combatir la libertad, aunque lo probable es que, acosado por nuestras valientes tropas, ha tenido que arrojarlas sobre el territorio austriaco, por lo cual se halla amenazando á Viena.

«La nacion húngara afirma delante de Dios y de los hombres que si sus tropas persiguen en Austria al enemigo fugitivo, no llevan en esto intencion de violar su territorio, sino que todavia en tal caso obedecerá al impulso de su reconocimiento que le impone el honorífico deber de no abandonar á los habitantes de Viena sin prestarles sus auxilios contra el enemigo comun. *Salud, consideracion y amor fraternal.* Pesth 10 de octubre de 1848.—*De la Dieta húngara* »

El mismo diputado añadió que habia llegado del campamento de Auesperg y de Jellachich una carta en la que se leia que el primero habia invitado al ban á retirarse, pero que este contestó que si se habia aproximado á las fronteras austriacas, fué á consecuencia de una alta mision; que hallándose alli supo los sucesos ocurridos en Viena, y era muy natural que siendo general del imperio y del reino, le interesaran los asuntos de uno y otro.

La Dieta á no dudarlo carecia de resolucion y no sabia verdaderamente la marcha que debia seguir; pues mientras por una parte creyéndose aun con suficiente fuerza y poder declaraba nulas todas las disposiciones que cualquier parlamento aislado y accidentalmente tomase, en la misma sesion acordó mandar un tercer mensaje al Emperador, á pesar de que S. M. I. no se habia dignado contestar á los dos anteriores. Al propio tiempo los diputados de Bohemia reunidos en Praga, protestaban contra todo cuanto se hacia en Viena, lo cual probaba en

fin que la escision de todos los elementos hostiles que existian entre ellos habia llegado á su colmo.

Dióse cuenta en la Dieta de Viena que la de Hungría habia enviado dos diputados anunciándola la salida de un ejército húngaro para aniquilar á Jellachich, y en seguida se pasó á la lectura del siguiente

MANIFIESTO DEL EMPERADOR.—«Al pueblo de mis provincias hereditarias alemanas.

«En el momento de mi partida de Schönbrunn, he dirigido á Viena un manifiesto destinado á ser refrendado y publicado, en el cual mostraba mi indignacion y profundo disgusto por los tristes y horribles acontecimientos provocados últimamente por un partido débil, es cierto, pero en estremo decidido, y opresor de toda libertad. Declaraba al mismo tiempo en este manifiesto que el fin principal de mi viage, sin embargo de estar decidido á volver sin otra garantia que el amor de los habitantes, era colocarme en un punto de la monarquía mas conveniente en este momento, desde donde pueda fundar la libertad constitucional y hacer un bien comun, real, durable, igualmente provechoso para todos, sin alterar en nada las ventajas que han obtenido ya mi sancion.

«Como á consecuencia de esos desórdenes que todavía duran, este manifiesto no haya quizá llegado á su destino, ni tampoco haya podido ser llevado á conocimiento de todos, he determinado hacer pública mi voluntad en las provincias, y principalmente en los lugares del tránsito para tranquilizarlos.

«Herzogenbourg 8 de octubre de 1848.—FERNANDO.»

El Emperador llegó á Olmutz con una fuerte escolta de caballería, á cuyo punto parece que mandó llamar á Wesseberg, Windischgraetz y Jellachich. Despues de su llegada resolvió que las tropas de todas las provincias marchasen sobre Viena, á donde debian llegar el 15, y concluyó al propio tiempo un tratado con la Rusia, en el cual se estipulaba que en el caso de tumultos ó insurreccion en Gallitzia despues de la partida de los regimientos, las tropas rusas pasarian la frontera á peticion del gobierno austriaco y se pondrian á las órdenes de un general de la misma nacion.

La Dieta continuaba ocupándose muy principalmente de la organizacion y disciplina de la guardia nacional, á cuyo frente se puso al fin interinamente Wessenhousen, despues de cuatro sucesivos nombramientos en un solo dia, y en la sesion del 12 propuso:

1.<sup>o</sup> Que todos los hombres útiles para el servicio de las armas se pongan bajo las órdenes de gefes de cuartel, y cada uno cerca de su domicilio.

2.<sup>o</sup> Que todos los hombres armados se sometan al mando del comandante superior.



3.º Que la negligencia en el servicio y la traicion sean castigadas por un tribunal especial de disciplina.»

En la sesion del 15 dió cuenta Schuselka de que se habia recibido una comunicacion de Jellachich en la que decia que la alta Dieta podia tener confianza en los sentimientos que le habian conducido delante de Viena, y que él por su parte se hallaba dispuesto á proteger las instituciones libres de la patria, como lo probaba su intervencion en Italia. Añadia ademas, que seria muy triste ver á Viena convertida en teatro de un sangriento combate y que deseaba tan solo una paz que restableciese el órden, la libertad y la felicidad de los pueblos. Prosiguió Schuselka diciendo que la comision, en medio de las estrepitosas risas que produjeron las liberales palabras del ban, propuso la siguiente respuesta: «La Dieta constitucional declara, que en Viena no reina la anarquía ni la fuerza bruta y que la Dieta y el ministerio se esfuerzan en mantener el órden legal secundados por el pueblo. El pueblo está armado; pero esto es natural hallándose amenazado por dos ejércitos enemigos. La noticia de la llegada de los húngaros, ha sido recibida con júbilo por la Dieta. Sentiríamos tambien que Viena fuese teatro de un conflicto sangriento; pero en todo caso la presencia de V. E. sería la causa. Solo hay un medio de evitar este conflicto: retírese V. E. El message que enviamos al Emperador es la mejor prueba de que deseamos formalmente la paz.»

He aqui el cuarto message que la alta cámara enviaba al Emperador, por el cual, á pesar del mal éxito que habian tenido los anteriores, votaron la mayoría de los diputados, á fin de intentar de nuevo todos los medios pacíficos.

«Magestad:—Solo han mediado tres dias desde que remitimos á V. M. el primer message hasta que remitimos el presente, y sin embargo, desde entonces cada hora que pasa ofrece como mas inminente la ruina del estado. Las cosas han llegado á tal punto, que solo se puede salvar el estado; teniendo en cuenta los deseos de los pueblos. Se presenta como el único medio un congreso de los pueblos con mediadores internacionales.

«Con las victorias, con los ejércitos solo se conseguirá agravar el mal. Los pueblos confian todavía en su monarca constitucional, y esperan que S. M. preferirá un congreso de paz á la sangrienta fuerza de las armas. El único objeto de la leal Dieta es poner un término á la guerra civil, y facilitar una union fraternal de los pueblos, que proteja los intereses de todos los pueblos de la monarquía. Convoque V. M. este congreso en Viena, lo mas pronto posible, agregándole un comité internacional de la Dieta austriaca, con la cooperacion de ministros responsables, y haciendo que tomen parte en este congreso los representantes del reino Lombardo-Veneto.»

Por último en la sesión del 13 se dió cuenta de una carta del ban Jellachich á la Dieta concebida en estos términos:

«A la alta Dieta.—Sabemos que la Dieta ha hecho cuanto le ha sido posible por conservar la paz; pero es menester que los húngaros no pasen la frontera. La alta Dieta debe impedirlo, de otra manera la batalla es inevitable. El interrumpido trasporte de víveres puede restablecerse, si se permite á los soldados ir á buscarlos á la ciudad. Tambien es necesario que el prisionero general Recsey sea puesto en libertad.»

La comision resolvió contestar en la forma siguiente:

«Una diputacion ha ido á presentarse á S. M. para invitarle á que acceda á las proposiciones de paz que se han hecho con la esperanza del éxito; la Dieta ha hecho cuantos esfuerzos han estado en su mano para impedir la hostilidad contra las tropas. Ayer ha sabido por medio del principe Lobkowitz, que los generales no atacarian á la ciudad; pero las diversas medidas que V. E. ha adoptado se acuerdan tan mal con las seguridades de paz de los generales, y la palabra del Emperador, que la Dieta cree deber protestar formalmente.

«En lo respectivo á los húngaros, la Dieta no los ha llamado, y por consiguiente no puede despedirlos.

«En las circunstancias actuales la Dieta no quiere otros medios de hacer la paz que el que se retire V. E. y su ejército. Entonces solamente invocando las proposiciones de paz hechas á S. M. podrá mandar al ejército húngaro que se detenga. La Dieta cumple así su deber, y si no se acepta la condicion que propone, cesará su poder pacífico, y todo dependerá de la batalla con los húngaros, de que será responsable el que la haya hecho necesaria.»

Schuselka anunció en seguida que la situacion no habia cambiado; que todos los alrededores de Viena se hallaban convertidos en un vasto campamento; que era probable que las tropas húngaras pisasen ya el territorio austriaco; que se oyó á lo lejos fuego de artilleria; que la agitacion habia cesado algun tanto en la ciudad, y que se habian tomado las medidas necesarias como en la época de los sitios de los turcos. La poblacion se hallaba resuelta y decidida á resistir á todo ataque, y el mando de la guardia nacional habia sido conferido á dos oficiales polacos llamados Boehm y Jelovitzky; el primero dirigió la artilleria polaca en la batalla de Ostrolenka, y el otro habia servido en la legion estrangera en Africa.

En Viena, por último, no habian empezado aun las hostilidades, y la impaciencia del pueblo se habia cambiado en indignacion murmurando en general contra la Dieta por la marcha conciliadora que seguia, en aquellos momentos en que mas que nunca debiera obrar con resolucion firme por la causa del pueblo. Decíase que la Dieta al proponer un con-



greso de todos los pueblos del Austria, hacia el postrer esfuerzo para el logro de un arreglo pacífico, decidiéndose á obrar al fin, si no podia conseguir este intento.

El príncipe Windischgraetz que fué llamado á Olmutz por el Emperador, y al cual habia conferido éste el mando superior de las fuerzas que se hallaban delante de Viena, publicó antes de su salida de dicho punto la proclama siguiente:

«Los últimos acontecimientos de Viena manifiestan desgraciadamente un estado de escitacion que destruye todo órden, desprecia las leyes y la Constitucion, haciendo imposible la proteccion debida á la propiedad. Esta situacion exige, en el interés de todos los ciudadanos, que cuanto mas antes se le ponga término, y esto solo puede conseguirse por medio de medidas enérgicas. Los preparativos militares que se han hecho, no están destinados de ninguna manera á restringir los derechos acordados por S. M. nuestro augusto Emperador: sino, por el contrario, tienen por objeto garantir la seguridad del estado, defendiéndole, y á cada uno en particular, de la anarquía. Invito á todas las personas sensatas que alejen de sus ánimos la desconfianza y el recelo, y toda sospecha sin fundamento, y á no poner obstáculos á las medidas necesarias para el bien general.

Olmutz 11 de octubre de 1848.—En nombre del príncipe Windischgraetz,—de Wyss, general mayor.

El príncipe se aproximaba á Viena, delante de cuya capital se hallaban ya reunidos el dia 17 sobre 80,000 hombres, y reinaba grande incertidumbre acerca de sus planes. Las tropas de Jellachich se acamparon en el palacio de Schönbrunn las cuales habian quedado reducidas á 35,000 hombres, pues los 21,000 de gente menos disciplinada, que traía consigo, los habia hecho volver á Hungría, habiendo segun las noticias que circulaban, dispersado á una columna respetable de la guardia landsturn húngara que se dirigía á Viena.

Los acontecimientos de esta capital, como era de esperar, produjeron sus efectos en toda la Alemania. En el círculo de Cataro estalló una terrible insurreccion, y los insurgentes de Zuppa reunidos á 1,500 montenegrinos, atacaron á las tropas austriacas. En Praga reinaba grande efervescencia, y en Lubeck, la noche del 9 ocurrieron graves desórdenes. Los llamados habitantes de Lubeck, enviaron á los ciudadanos reunidos en la iglesia reformada, una diputacion que fué rechazada. En seguida se presentaron en una masa delante de la iglesia, é impidieron la salida de los ciudadanos; se tocó generala, se hizo fuego sobre el pueblo, quedando muerto un marinero, y á las dos horas de haber llegado la tropa, quedó restablecida la tranquilidad. En Berlin reinaba una tranquilidad aparente, pero los ánimos estaban muy agitados, y en general se consi-

deraba como imposible que el movimiento de Viena dejara de producir sus resultados en la capital de Prusia.

Así sucedió en efecto, y ya el día 15 hubo un choque entre la guardia nacional y los obreros, del cual resultaron varios muertos y heridos. Empezó la lucha á las 7, y en ella fué herido el mayor Volga; los arcabuceros de Pöstdam perdieron un hombre, los guardias nacionales hicieron una descarga de la cual resultaron diez obreros muertos; otro que estaba en una barricada ondeando una bandera roja, cayó atravesado de 15 ó 20 balas, y desde las ventanas se hacia un fuego terrible á los nacionales. Poco despues hubo otro tumulto en Rosentholer-Strass, y el pueblo intentó demoler la casa del *bounlanger* Schtutz, por haber sido quien mandó hacer fuego al pueblo, pero lo impidió la guardia nacional, la cual no tomó la última barricada hasta las diez de la noche, despues de un largo combate en el que hubo muchas desgracias por una y otra parte.

El 17 volvieron á reproducirse los desórdenes, que parecian ya haber terminado el día anterior, amenazado el pueblo á la Cámara. Al salir los diputados de la sesion, estaba ocupado el mercado de los Gendarmes por una multitud inmensa, entre la cual ondeaban infinitas banderas, adornadas algunas con negros crespones. Mr. Beherends dirigió entonces la palabra á la multitud, consiguiendo sus palabras aquietarla despues de haber entregado á Mr. Waldeck, candidato de los demócratas para el ministerio, una esposicion que contenia: 1.º Formacion de una causa para la averiguacion de los hechos del día anterior: 2.º que los funerales de los que hubiesen fallecido en ellos, se hicieran con toda solemnidad por cuenta del estado, y 3.º que se atienda á los heridos y á las familias de los muertos. Los peticionarios, al disolverse, ofrecieron volver por la respuesta al día siguiente. La Asamblea, en la sesion del 18 oyó el dictámen de la anterior peticion suscrita por 1,400 firmas, resolviendo sobre el primer punto que se oyese al ministro de Justicia, y sobre el segundo pedir la comision que la Asamblea no tomase parte en la instruccion, tomando de este modo á su cargo la suposicion en que se fundaba la demanda.

En la última sesion de la Asamblea de Francfort, se presentaron una infinidad de proposiciones é interpelaciones, todas ellas referentes á los sucesos de Viena, y mientras que una parte de la Cámara los reprochaba altamente, otra se declaró en favor de la insurreccion, con cuyo motivo se nombró una comision para que pasara á felicitar á la Dieta de Viena, y pusiera en sus manos el siguiente mensaje suscrito por 130 miembros de la Asamblea nacional.

«A los vieneses:—La magnanimidad con que habeis procedido, ha escitado toda nuestra admiracion. El sangriento combate que acabais de



sostener tan gloriosamente, tambien lo hemos sostenido nosotros, que somos vuestros hermanos. Sabemos que persistireis como hasta ahora en vuestros esfuerzos, y que seguireis marchando al frente del resto de Alemania por vuestro valor y energía. Os enviamos cinco de nuestros amigos para que os manifiesten nuestra admiracion sin reserva, nuestro profundo reconocimiento por los servicios que habeis hecho en favor de la libertad.»

El Vicario general del Imperio seguia una línea de conducta enteramente opuesta, pues segun se aseguraba, habia dispuesto que pasaran á Italia 50,000 hombres de tropas de la Confederacion Germanica, en el caso de que el mariscal Radetzky tuviera necesidad de este refuerzo para mantener la tranquilidad.

---

## ITALIA.

### SUMARIO.

Efectos producidos por los sucesos de Viena en Italia.—Alboroto en Florencia.—Nuevo ministerio toscano.—Desórdenes en Liorna.—Declaracion de los liorneses al ministro Montanelli.—Contestacion de este.—Despedida de Guerrazi.—Demostraciones de Turin.—Agitacion en Milan.—Liga politica italiana.—Cuestion de Nápoles y Sicilia.—Resultado de la mediacion anglo-francesa.—Proximidad de una nueva campaña.—Insurreccion en Como.—Ofrecimientos del Emperador de Rusia al Papa.

Era natural que los sucesos de Viena produjesen en Italia gran fermentacion, y así sucedió en efecto. Animado el partido del movimiento con el triunfo conseguido por los demagogos en la capital de Austria, concibió nuevas esperanzas, y se apresta á la lucha, deseoso de probar fortuna en el campo de las revoluciones.

Ya desde el 3 de octubre, principió Florencia á hacer manifestaciones en sentido revolucionario, reuniéndose en grupos bajo los balcones del Gran duque, entonando canciones patrióticas y dando vivas á la independencia italiana.

Al dia siguiente hubo una especie de alboroto, y se oyeron gritos de «á las barricadas, apoderémonos de las campanas» pero nadie secundó este plan, y quedó en ciernes el movimiento proyectado. Sin embargo,

á tal estado llegaron las cosas de resultas de la impresion que causó la victoria de los demócratas de Viena, que el Gran duque se vió obligado á cambiar de ministerio y nombrar los sugetos siguientes: J. B. Nicolini, presidente del Consejo; Guerrazzi, ministro de lo Interior; Montanelli, de Negocios estrangeros; Mazoni, de obras públicas; Pigli, de Instruccion; Guidi Bantani, de Justicia; Feuzi, de Hacienda; y Mariano Bugala, de Guerra.

Este nombramiento, y principalmente el de Guerrazzi y Montanelli, gefe de la insurreccion de Liorna, probaban que el cambio de política habia sido completo. Asi es que en Florencia no se hablaba sino de guerra, y aquellos habitantes se mostraban dispuestos á llevar adelante sus planes de independencia.

Influyeron no poco en la caida del gabinete anterior y la subida del partido exaltado, los desórdenes que ocurrieron el 14 en Liorna. Fijáronse en todas las calles proclamas impresas en que se pedia que Guerrazzi fuese nombrado gobernador, y Montanelli ministro, pero no se entregó el pueblo al menor desman.

El 11 volvió á reunirse la multitud, y con tambores y banderas se dirigió á la plaza del palacio donde habita el gobernador. Allí, enarbolando un cartelón en que se leía: *viva la constituyente italiana!* ¡abajo el ministerio! nombró el pueblo una diputacion, la cual presentó á Montanelli la siguiente declaracion:

«Ciudadano gobernador: el pueblo de Liorna aprueba que el gobierno central haya adoptado francamente el principio de confiar el porvenir de Italia á una asamblea constituyente, y cree además que para mayor precaucion deberá reunirse inmediatamente en una ciudad de Toscana, puesto que ningun otro poder de la Península ha tomado la iniciativa de la medida.»

A esto contestó Montanelli desde el balcon lo siguiente:

«Es para mi muy lisongero el ver con qué prontitud é inteligencia habeis acogido el pensamiento de una constituyente italiana, y la importancia de que se ponga inmediatamente en ejecucion este proyecto. Está fuera de duda que el ministerio toscano ha prometido á las Cámaras invitar á los demás gobiernos para que se unan á él con tal objeto; pero esto será muy lento, y por lo que á mí toca, creo que se conseguiria mas pronto el resultado, y seria mejor para la salvacion de Italia que los representantes de su nacionalidad se reunieran cuanto antes en una ciudad cualquiera de la Península.

«Ciertamente que si Roma, Turin ó cualquiera otro gobierno nos ofrece un punto de reunion, nosotros iremos gustosos á Roma, Turin ú otro cualquier punto; pero no podemos obligar á que estos gobiernos tomen semejante decision contra su voluntad. Contentémonos con la ini-



ciativa; que el poder que nos gobierna, proclame públicamente la idea de una constituyente italiana; que la Toscana nombre desde luego sus representantes, y veremos á los demás pueblos italianos, guiados por nuestro ejemplo, impulsar á sus gobiernos, para que entren en el mismo pensamiento, y concurren con nosotros á ponerlo en ejecucion.

«Si, ciudadanos, lo repito, me congratulo al ver que vuestra agitacion tiene un objeto y una idea por punto de partida; porque debeis conocer que los movimientos del pueblo desordenado y sin objeto, son una de las mayores calamidades del estado social. ¡Viva, pues, el pueblo de Liorna, que tan bien ha comprendido el sentimiento de su deber, y viva la Italia!»

Nombrado el ministerio, Guerrazzi se despidió de Liorna en la siguiente carta, mientras Montanelli decia en una proclama que no volveria á aquella ciudad hasta que no estuviese seguro de *poder recorrer libremente el camino que se le trazaba.*

«Amigos y hermanos: se han cumplido vuestros deseos. Se ha concedido la amnistia con la fórmula completa que deseabais. Los poderes excepcionales con que se ocultó la libertad se suspenderán para no proclamarse de nuevo. Habeis merecido bien del pais, y Toscana os vivirá reconocida. Me alejo de esta tierra querida; pero mi corazon queda con vosotros. Os gobernará José Montanelli, hombre querido por las personas honradas, y adorno de la patria, por sus palabras y por sus hechos generosos. Amadlo y reverenciadlo. Si confiais en él como él confia en vosotros, se confirmará la obra del gabinete llena de dignidad y seguridad; obra para la cual han contribuido poderosamente, no mis fuerzas escasas, sino la honrad, la templanza y vuestro noble carácter. Quedad con Dios.—Liorna 4 de octubre de 1848.—J. D. Guerrazzi.»

Tambien Génova, pero sobre todo Turin, han hecho manifestaciones de júbilo por las ocurrencias de Viena, y entregándose á escenas un si es ó no es tumultuosas. Esparcióse en Turin la voz de que Milan habia vuelto á sublevarse contra el mariscal Radetzky, y gran tropel de gentes se agolpó á las puertas de los ministros, pidiendo á voz en grito dijeseen estos lo que hubiese de verdad en aquellos rumores. Respondióseles que no habia noticias de Milan; pero la multitud salió apellidando guerra contra el Austria, mientras el congreso federal se reunia en sesion y secundaba aquel entusiasmo.

Conmovida la Asamblea con la voz que corria, se levantó en masa gritando: *¡viva Milan! ¡vivan los lombardos!* y nombró una comision para que fuese á saber por boca de los ministros si era ó no cierta la insurreccion milanesa. Al mismo tiempo se aprobó una proposicion para que varios ciudadanos de las diferentes provincias representadas en el Congreso, fuesen á rogar al Rey se aprovechase del crítico estado en que



se halla el imperio austriaco, y vengara la derrota del ejército italiano.

Sin embargo, no fué cierto lo que se dijo de Milan; donde se habia publicado una amnistia general; pero era probable estallase allí la insurreccion, mucho mas cuando se habian declarado en pugna los húngaros y los croatas que componen el ejército de Radetzky. Apenas recibieron los primeros noticias de su pais, saliéronse á la plaza de Chateau formados en batalla, y prorumpieron en gritos de ¡muera los croatas! Muchos de estos tambien abandonaron las banderas austriacas, refugiándose á Lugano, Intra y Pallauza; y Radetzky tuvo que encerrar á las tropas en sus cuarteles, á fin de evitar las reyertas que ocurrían á cada momento.

En los demas ducados reina casi la misma agitacion; pero en algunos como el de Módena, era menos viva. Acababa de sancionarse y ser publicado el nuevo reglamento de la guardia nacional, y la comision encargada de formar el proyecto de constitucion habia ya terminado su trabajo, pasándolo á manos de S. A. R.

Entre tanto, el gobierno pontificio, y los de Toscana y el Piamonte, se ocupaban con empeño de los medios de llevar á efecto la liga política italiana, y esperábase se publicaria dentro de poco el tratado que debe garantizar la independenciam de la Península, especialmente si, como se creía, se adhería á él el rey de Nápoles.

Con esto se cortaría esa deplorable lucha siciliana, para cuya terminacion poco ó nada ha hecho el gobierno inglés, segun se desprende de los sucesos, y de lo que acerca de esto copiamos del *Times*, periódico autorizado, como es sabido.

«La política de lord Palmerston en los asuntos de Sicilia, asi dice el órgano del partido tory, merece severa censura. Despues de haber despertado los celos y las hostilidades de la córte de Nápoles, dando esperanzas al gobierno de Sicilia, el noble lord ha querido recobrar por la intimidacion la influencia que habia perdido en Nápoles; pero el único resultado de esta tentativa ha sido despertar otra vez las esperanzas de los sicilianos. Despues del bombardeo de Mesina, los sicilianos imploraron vánamente nuestro apoyo, y luego acusaron á nuestro gobierno de haberlos abandonado. Nosotros creemos que ningun agente diplomático del gobierno inglés les ha hecho promesas directas de socorro; pero el language de ciertos miembros del parlamento ha podido despertar esperanzas que no debian realizarse. Resulta de esto, que hasta ahora el gobierno británico ha irritado y agraviado con su conducta á las dos partes, y que con una intimidacion simulada y un socorro ilusorio hemos agraviado una cuestion, en la cual al fin se ha ofrecido nuestra mediacion de un modo mas positivo.»

A pesar de esto, decíase que el rey de Nápoles se mostraba dispuesto á un acomodamiento pacífico, bajo las bases siguientes: independenciam



política y administrativa de Sicilia; dinastía comun con la del reino de Nápoles, y derecho del Rey á tener guarnicion en los fuertes sicilianos. Lo único que al parecer se oponia á este arreglo, era que los sicilianos querian por lugar-teniente al príncipe heredero presuntivo, y el Rey se negaba á ello; pero asegurábase que los de Sicilia se contentarán con el príncipe de Salerno, tio del monarca napolitano.

Es de temer, no obstante, que ahora que los sucesos de Viena han encendido los ánimos en toda Italia, continúen las disensiones, mucho mas cuando la intervencion anglo-francesa ha sido ilusoria, y el rey Cárlos Alberto se muestra dispuesto á emprender la guerra. Mr. Bastide, ministro de Negocios estrangeros de Francia, ha manifestado últimamente al marqués de Ricci, ministro plenipotenciario de Cerdeña cerca del gobierno francés, que los acontecimientos de Viena ponian á las dos naciones mediadoras en la precision de suspender sus buenos officios, y que de consiguiente podia obrar el rey de Cerdeña como mejor le conviniese; en el concepto de que Francia estaba resuelta á abstenerse de toda intervencion armada, y concentrar sus tropas en las orillas del Rhin.

Esta declaracion animará sin duda á Cárlos Alberto, quien habia puesto al mando del general polaco Czarnowsky 30,000 hombres, y contaba ademas con numerosas tropas perfectamente organizadas. Todo indica, pues, que va á empezar una nueva campaña, y que la lucha trabada entre los húngaros y croatas, abre un vasto campo á las combinaciones del rey de Cerdeña, quien segun parece, habia asegurado entraria pronto en Milan, á cuyo efecto se habia dado órden á las tropas piamentesas de estar prontas para entrar en campaña, al mismo tiempo que se anunciaba que en Como habia estallado una insurreccion, arrojando el pueblo á la guarnicion austriaca.

Concluiremos insertando lo que se lee en la *Speranza*, periódico de Roma, acerca de la anunciada intervencion del emperador de Rusia en los sucesos de Italia:

«Podemos asegurar, dice el citado periódico, que el emperador de Rusia ha dirigido al Papa una larga carta, cuya primera parte está llena de reconvenciones: pero en la segunda le hace los mas generosos ofrecimientos.

«Principia diciendo á Pio IX que Su Santidad ha sido el primero que ha dado la señal, no solo para la rebelion en Italia, sino tambien para Francia, Alemania y para el Austria. Dicele que está persuadido de que no lo ha hecho con mala intencion; pero que los sucesos le han podido demostrar cuán ingratos son los revolucionarios.

«Concluye aconsejándole que, ya que el mal está hecho, le es preciso pensar en ponerle remedio, para lo cual el Czar ofrece al Papa sus escuadras y sus ejércitos.»

---



# ESPAÑA.

---

## SUMARIO.

Estado de las facciones en Cataluña.—Idem en Valencia y Aragón.—Bando del capitán general de Valencia.—Preséntanse á indulto varios cabecillas y facciosos.—Aparicion de una partida en la provincia de Guadalajara.—Disposiciones del gefe político de Madrid.—Conducta del gobierno francés con los revolucionarios españoles.—Presentacion de credenciales del embajador francés á S. M. la Reina.—Disposiciones del gobierno.—Presentacion de S. A. en la catedral de Sevilla.—Estado del Banco de San Fernando.

No son de grande importancia los adelantos que nuestras tropas han hecho en Cataluña en la anterior quincena. Aun no ha dado principio el general Córdoba á su plan de campaña, y la guerra se reduce á continuos combates parciales, sin que una persecucion hábilmente sostenida ó una accion decisiva ponga fin á esa lucha desastrosa que tanta sangre y dinero está costando á la nacion.

El dia 13, la columna de operaciones de Igualada, al mando del brigadier don Francisco de Paula Garrido, dispersó á la faccion del Guerso de Ratera, en los montes de Piedrafita, causándole 12 muertos y gran número de heridos, ademas de nueve prisioneros, entre los cuales se hallaba un capitán llamado don Agustín Aragonés.

En cambio, el mismo dia 13 invadieron las facciones de Marsal y el Muchacho la villa de Bañolas, destruyendo parte de la fortificacion y quemando la puerta principal. Componíase aquella horda de unos 400 hombres, los cuales permanecieron en el pueblo algunas horas, reclamando las contribuciones y llevándose en rehenes al alcalde Piferrer y dos regidores.

Lo mas importante que en el Principado ha ocurrido despues de lo que dijimos en nuestra anterior Revista, es el haberse acogido á indulto el cabecilla Arnau, cuñado de Cabrera y de gran influjo entre los facciosos.

Los rebeldes del Maestrazgo y Aragón son los que disminuyen de dia en dia á consecuencia de las disposiciones del general Villalonga y á la activa persecucion que han sufrido y sufren. Son muchos los que se han aco-



gido á indulto, habiéndolo hecho de una vez hasta treinta, entre ellos algunos cabecillas, como Bux, Pellicer y Moreno.

Para precipitar, pues, la ruina de la faccion, publicó el dia 12 el siguiente bando el capitán general de Valencia:

### BANDO.

Don Juan Villalonga, teniente general de los ejércitos nacionales, y capitán general de los reinos de Valencia y Murcia, etc. etc.

En el estado de diseminacion y abatimiento en que se encuentran los restos de las gavillas carlistas; cuando ya nada pueden temer de ellas los pueblos, un esfuerzo comun de estos con las tropas bastará para obtener el completo restablecimiento de la paz. Animado de este deseo, y ansioso de verlo, como lo será, prontamente realizado, vengo en determinar lo siguiente:

Artículo 1.º Cuando los gefes de línea, columna ó destacamento levanten somatenes con arreglo á las instrucciones que reciban de mi autoridad, concurrirán á ello todos los varones, cualquiera que sea su clase, de la edad de 15 años á 50, sin exceptuarse mas que los que tengan imposibilidad física y los individuos del clero, á no ser que ellos quisiesen asistir voluntariamente.

Art. 2.º En los pueblos en que deban levantarse somatenes, los gefes militares avisarán á las justicias, con la conveniente anticipacion y reserva, bajo la mas estrecha responsabilidad, para que á la hora que tengan á bien señalarles se toquen 12 campanadas que serán inmediatamente seguidas por el toque de rebato.

Art. 3.º A esa señal se presentarán en la plaza todos los individuos que con arreglo al artículo 1.º deban tomar parte en el somaten, concurriendo con las armas los que las tengan, y los demas con palos ó los útiles propios de su oficio.

Art. 4.º Los individuos de ayuntamiento se pondrán al frente del somaten de su respectivo pueblo, para hacerles observar el mayor orden y compostura, y para recibir y comunicar las órdenes que tengan á bien dar los gefes militares.

Art. 5.º Será obligacion de los somatenes en las batidas que se den, enseñar todas las cuevas, barrancos y demas parages en que suelen guarecerse los foragidos; pero quedará á cargo de las tropas el reconocerlos sin sujetar á aquellos á la menor esposicion.

Art. 6.º Por cada faccioso que cojan los paisanos en somaten serán gratificados los que lo verifiquen con 40 rs. vn. y con 2,000 si el aprehendido fuese gefe principal de gavilla, cuyas cantidades queda á mi cargo satisfacer con toda religiosidad.

Art. 7.º Si contra mis esperanzas hubiese alguno que deje de servir en los somatenes con la lealtad debida, será castigado con proporcion á su falta, y mas severamente lo será toda persona en cuya casa por efecto de los escrupulosos reconocimientos que se practicarán en los pueblos, se halle escondido algun rebelde.

Y para que por nadie pueda alegarse ignorancia, se publicará y fijará este bando en los parages de costumbre. Dado en el cuartel general de San Mateo á 12 de octubre de 1848—Juan de Villalonga.

Entre los últimamente presentados para acogerse al indulto, figura el cabecilla Llorach, titulado comandante general de una de las divisiones del ejército real de Valencia: entre los documentos que se habian interceptado á este cabecilla antes de su presentacion, hay una especie de alocucion en la que anuncia á sus subordinados el proyecto que tenia de acogerse al indulto, y les aconsejaba que si querian libertarse de una ruina inminente imitasen su ejemplo, pues poco podia ya esperarse en vista de la constante persecucion que sufren las partidas, y del espíritu de las poblaciones evidentemente manifestado en diferentes ocasiones.

A esto se agrega la derrota que sufrió el dia 20 la facción de Rubio, á quien batió en Latoz el coronel don Marcelino Alvarez, gefe de la columna de Buñol, causándole 20 muertos y algunos prisioneros.

Algunas nuevas partidas han aparecido en otros puntos, recién formadas, unas y otras procedentes de Valencia ó Aragon, de donde tuvieron que salir acosadas por nuestras tropas.

Unos 100 infantes y 20 caballos invadieron de pronto el partido de Molina en la provincia de Guadalajara, poniendo en alarma á aquellos habitantes. Inmediatamente salió de la capital la fuerza disponible al mando del coronel Mondedeu, y el gefe político dictó las disposiciones siguientes obligatorias para los alcaldes:

1.º En el momento que alguna partida se presente en sus respectivos términos, me darán parte por medio de propio montado del punto á donde se dirige, fuerza de que consta y demas que pueda convenir: facilitando tambien estas noticias al gefe de nuestra columna el coronel don Manuel de Mondedeu. La menor omision en este servicio se castigará con la mayor severidad.

2.ª Como la derrota de los enemigos es segura, y podrán dispersarse, es tambien indispensable que los alcaldes de los pueblos comarcanos se pongan de acuerdo en el momento que en su jurisdiccion aparezcan personas sospechosas, y las persigan activamente hasta lograr su captura.

3.ª Los partes de que se habla en la 1.ª disposicion se darán tambien á los jueces de primera instancia del partido respectivo, é igual-



mente á los gefes de cuantas columnas se encuentren en la provincia, pues la faccion que ahora ha entrado, viene perseguida por tropas de Aragon, y tal vez á estas horas estarán ya en el territorio de mi mando, por cuya razon es necesario facilitarlas cuantas noticias se tengan.

4.<sup>a</sup> Si no hubiese tiempo para dar los partes por escrito, se me darán verbales; pero de uno ú otro modo se pondrá en mi conocimiento cuanto ocurra, en la inteligencia de que al que no lo haga, se le exigirá la responsabilidad mas estrecha.

Guadalajara 23 de octubre de 1848.— Antonio Alegre Dolz.

El resultado ha sido desalojar á Gamundi de Molina, donde habia penetrado, y hacerle salir de la provincia.

Otra partida republicana al mando de don Gerónimo Ruiz, entró el 24 en Borja, provincia de Zaragoza, apoderándose de 8000 reales existentes en la administracion de rentas, y de todos los caballos que pudieron haber.

Por último, varios montemolinistas, procedentes de la faccion de Peco, sorprendieron á una partida del regimiento de Granada que de Toledo conducia efectos y dinero á Ciudad-Real, y se apoderaron de todo, quitando á los soldados las armas y dejándoles marchar libremente.

A todo esto el gobierno francés sigue internando los emigrados de la frontera, y aun batiendo á mano armada á los revolucionarios españoles.

Las poblaciones francesas de Muralles y las Illas, han sido escogidas como punto de reunion, y para que sirvan tambien de punto de partida á la invasion republicana. Sabedoras de este proyecto las autoridades francesas, dispusieron que se dirigiesen á dichos pueblos algunas tropas para apoderarse de los conspiradores: hicieronlo así en efecto, y al llegar las tropas encontraron reunidos unos 30 republicanos á las órdenes de los cabecillas Barrera y Roger. Intentaron defenderse nuestros republicanos; pero no pudieron rechazar el ataque de las tropas francesas y se declararon en retirada, dirigiéndose á la frontera por la parte de las Salinas. Perseguidos por las tropas quedaron 10 republicanos en poder de ellas, y hubieran quedado todos prisioneros sin la espesa niebla que favoreció su fuga.

Hé aqui además el aviso oficial que se ha publicado en la *Gaceta*:

«Ministerio de Estado.—El cónsul de S. M. en Perpiñan anuncia al señor ministro de Estado, con fecha 18 del corriente, que los emigrados españoles que hace algunos dias fueron presos en aquella ciudad, van siendo internados á consecuencia de órdenes recibidas de París; cerca de 40 de ellos habian salido ya para diversos puntos del interior de Francia, habiéndolo verificado en la tarde del dia 17, escoltados por la gendar-

mería, el señor don Patricio de la Escosura, que va destinado á Clamont, en el departamento de la Haute Marne; don Francisco Bellera, conducido á Nevers, y don Joaquín Moreno de las Peñas, á quien se ha señalado la ciudad de Bourges.»

Esto y el haber sido reconocidos oficialmente por los gobiernos francés y español sus respectivos embajadores, demuestra reina entre ambos la mas completa armonía, y que aun quizá hayan creído deber ser reciprocos sus intereses.

A continuación insertamos el relato que de la presentación de sus poderes por parte de Mr. Lesseps hace el periódico oficial:

Antes de ayer á las ocho y media de la noche, se dignó la Reina (Q. D. G.) recibir en audiencia privada con las formalidades acostumbradas al señor don Fernando Lesseps, encargado de negocios en Francia; y al presentar á S. M. la carta en que el presidente del consejo de ministros, encargado del poder ejecutivo de la República francesa, le nombra enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en esta corte, pronunció el siguiente discurso.

«Señora: Tengo la honra de presentar á V. M. la carta que me acredita en su corte en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República francesa. El jefe del poder ejecutivo, deseoso de mantener y de acrecentar las relaciones de buena amistad y de buena vecindad que existen entre la Francia y la España, me ha encargado sea cerca de V. M. el intérprete de los votos que hace por su felicidad y por la prosperidad de la España.

«El respeto de la independencia de las naciones tan altamente proclamado y tan lealmente practicado por la República, y la sinceridad de los sentimientos expresados por el gobierno de V. M., han estrechado ya los lazos de fraternidad y de cordialidad que naturalmente unen á los dos pueblos. Me felicito de principiar mi misión bajo tan felices auspicios, y me atrevo á esperar, Señora, que mis relaciones personales y la continuación de la benevolencia de V. M. facilitarán el cumplimiento del cargo que se ha puesto á mi cuidado.»

Y S. M. se dignó contestar:

«Señor ministro: Recibo con sumo aprecio la carta que os acredita en mi corte con el rango de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República francesa, y os doy bajo este nuevo título el mas cordial y sincero parabien. Podeis asegurar en mi nombre al jefe del poder ejecutivo de vuestra patria que, deseando como él desea, estrechar los vínculos de amistad y de perfecta armonía que han debido unir en todos tiempos y unen felizmente en la actualidad á las dos naciones, nada omitiré de cuanto de mí dependa para asegurar tan importante resultado.



«Los intereses que naturalmente ligan á los dos pueblos así lo exigirían, aun cuando no lo reclamase la justa correspondencia que la España debe á vuestro gobierno, y que yo me complazco en reconocer.

«Confío, señor ministro, que por vuestra parte cooperareis á estrechar mas y mas estas buenas relaciones, y así lo espero tambien del reconocido carácter de honradez y lealtad que os distingue, y que ha sabido grangearos mi aprecio é igualmente el de mis súbditos.»

Ninguna disposicion de importancia ha tomado el gobierno últimamente, si no es que se tenga por tal la separacion del señor marqués de Miraflores del cargo de gobernador de palacio, y la supresion de este destino. De resultas, segun parece de divergencias entre el señor marqués y el gefe del gabinete, hizo aquel dimision, la cual le fué admitida, determinando S. M. que el rey su augusto esposo se encargase del gobierno y direccion de la real casa y patrimonio. En consecuencia, ha vuelto á crearse el cargo de intendente de palacio, para el cual ha sido nombrado el conde de Vistahermosa.

Otros nombramientos se han hecho por los respectivos ministerios; como á don Luis Piernas, consejero real de agricultura, industria y comercio, é intendente que ha sido del real patrimonio, comisionado regio para la inspeccion de la agricultura general del reino, cuyo cargo desempeñará en la provincia de Madrid; al mariscal de campo don Luis Armero y Miralles, inspector general del cuerpo de carabineros, en reemplazo del general Oribe, á quien le ha sido admitida la dimision que de dicho empleo habia hecho; al mariscal de campo don Cayetano Urbina, capitán general de las posesiones de Africa; y al teniente general Ros de Olano, para igual cargo en lo provincia de Burgos.

Como complemento de lo que dijimos en una de nuestras revistas anteriores sobre el nacimiento de la hija de S. A. la Serma. Infanta doña María Luisa Fernanda, insertamos á continuacion el ceremonial observado en la presentacion de S. A. en la catedral de Sevilla.

Desde muy temprano á las avenidas de la catedral y de palacio se veia agolparse infinidad de gentes que esperaban ver á la augusta infanta y su primogénita, objeto constante de su anhelo, de su amor y de sus votos.

Eran las doce menos cuarto cuando las reales personas salieron del alcázar en carretela abierta, tirada por un magnifico tiro de caballos blancos; la carrera fué circumbalando los tres frentes de la Lonja, estando entoldada y el pavimento enarenado y sembrado de flores; sobre los costados de la carrera se hallaba tendida tropa de infanteria: tras de los carruages iba una escolta de caballeria de Almansa. Apenas los príncipes se presentaron en la calle, resonaron aclamaciones de afecto, y al llegar á la puerta de San Cristóbal se aparearon SS. AA. y la ser-



vidumbre, y en el pórtico estaban las diputaciones de las corporaciones y las autoridades que debían recibirlos: introducidos en el templo se adelantó el capitular mas digno á ofrecer el agua bendita. En seguida se dirigieron á la capilla de nuestra señora de la Antigua, en cuya puerta estaba el prelado metropolitano vestido de medio pontifical para recibir las RR. PP., entregando á S. A. la Infanta la vela, teniendo en seguida lugar las demas ceremonias y preces que se acostumbran en esta lustracion religiosa. Concluidas estas ceremonias y entregada la ofrenda de la manera que previene el ceremonial, subrogada en una magnífica caja de oro primorosamente cincelada y de gran precio. Acto continuo principió la misa rezada que acompañó el órgano, repitiendo sus hermosas melodías las bóvedas de nuestra basilica.

Terminada la misa, tuvo lugar el tránsito con aquel suntuoso cortejo á la capilla mayor de la iglesia metropolitana, y colocándose SS. AA. bajo el dosel preparado á la derecha del presbiterio, el Excmo. señor Arzobispo entonó el himno de gracias, que fué cantado con toda solemnidad. Desde este sitio, las reales personas, y aquella numerosa comitiva se encaminaron á la capilla real, en la cual se descubria la Virgen de los Reyes, vestida con el riquísimo traje regalado por la serenísima Infanta, y subiendo los principes las gradas del altar, oraron de rodillas ante la augusta imágen de la Madre de Dios: á este acto de aproximarse al altar de la Virgen, fueron los principes solamente acompañados del Excmo. señor arzobispo, de la Excm. señora marquesa de Malpica, camarera mayor de S. A., la cual llevaba en los brazos á la augusta recién nacida, de los Excmos. señores generales don Rafael de Leon y marqués de la Concordia, y del gentil-hombre de cámara el señor brigadier don Pedro Miranda, cuyas personas constituyen la real servidumbre: el demas cortejo permaneció entre tanto al pie de las mismas gradas. Asi que terminó la oracion, bajaron las personas reales á postrarse ante la urna, que contiene los gloriosos restos del Rey Santo, que para aquel acto fueron descubiertos á la adoracion pública.

En seguida las reales personas salieron de la catedral y fueron despedidas por las autoridades y comisionados que las recibieron, dirigiéndose á la regia estancia, entre hileras compactas de un pueblo que lossaludaba con la efusion mas tierna, y esa muchedumbre que obstruía el tránsito por la calle, ocupaba tambien los patios, las escaleras y galerías del palacio. La Serma. señora infanta doña María Luisa Fernanda vestia traje de corte de *moaré*, color de rosa, con volantes de riquísimos encajes, y en la cabeza llevaba un magnífico aderezo de brillantes, perlas y esmeraldas; sobre las hombreras y en el pecho se divisaban riquísimas joyas de sumo gusto y de gran precio. S. A. el duque de Montpensier vestía el uniforme de maestraute de esta capital, llevando el co-



llar de la orden del Toison, y la banda de la gran cruz de Carlos III; y la augusta recién-nacida iba vestida de un albornoz de grana, que cubría una envoltura de encajes de Flandes.

A las dos de la tarde hubo en el real alcázar besamanos, al cual asistieron todas las autoridades y corporaciones.

Después entraron las señoras que por su categoría concurren á esta ceremonia.

### BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

*Estado de las operaciones del departamento durante la semana que comprende desde el 23 hasta el 28 del corriente inclusive.*

Su caja ha cambiado á metálico una suma de billetes importante rs. vn. . . . . 2.035,600  
que debe recoger la direccion general del Tesoro, por haber ya repuesto en caja la misma cantidad de metálico, con arreglo al art. 7.º del real decreto citado.

Madrid 29 de octubre de 1848.—V.º B.º—El comisario regio del Banco, presidente de la junta directiva del departamento.—Luis Armero.—El gerente.—Esteban Pareja.

## REPÚBLICA FRANCESA.

### SUMARIO.

Crisis ministerial.—Modificacion del gabinete.—Efectos que produjo este cambio.  
—Manifiesto del partido exaltado.—Levantamiento del estado de sitio de Paris.  
—Reeleccion del presidente de la Asamblea nacional.—Dimision de Mr. Ducoux.—Nuevos banquetes en Montpellier y Paris.—Recibimiento de Lamartine en Macon.—Respuesta del mismo á la felicitacion que le dirigió el *maire*.—Alboroto en el Havre.—Fin de la discusion de la Constitucion.

La crisis del gabinete francés que parecia inminente desde que solo consiguió la escasa mayoría de cinco votos en la cuestion acerca de la prensa periódica, terminó como no esperaban ni los amigos del orden, ni los partidarios del movimiento. Se pensó al principio en un cambio total de ministerio, pero fué preciso desistir de esta idea no habiéndose hecho otra cosa que una modificacion aunque importante.

Mr. Dufaure, personaje conocido en el mundo político por sus ideas de moderación, se asoció á la política del general Cavaignac, lo cual indicaba que el presidente del poder ejecutivo rompía abiertamente con el partido estremo. Tambien Mr. Vivien, ministro como es sabido de Luis Felipe entró asi mismo á formar parte del gabinete en compañía de Mr. Freslon, abogado en Angers cuando estalló la revolucion de febrero y perteneciente á la fraccion moderada y sensata, á pesar de ser republicano antiguo de la vispera.

El gabinete quedó, pues, constituido en la forma siguiente: el general Cavaignac, gefe del poder ejecutivo; Mr. Marie, ministro de Justicia; Mr. Dufaure, de lo Interior; el general Lamoriciere, de la Guerra; Mr. Goudchaux, de Hacienda; Mr. Bastide, de Negocios estrangeros; Mr. Vivien, de Obras públicas; Mr. Fourret, de Comercio; Mr. Freslon, de Instruccion; y Mr. Verninhac, de Marina.

La subida al poder de MMrs. Dufaure, Vivien y Freslon, causó gran satisfaccion por su reconocido talento, lo versados que dos de ellos se hallan en los negocios públicos, y sobre todo por sus ideas templadas. Todos los hombres amigos del orden, de la tranquilidad de las familias, y de la propiedad, en una palabra, de la republica honrada y sensata, felicitábanse al ver en el seno del gobierno francés á personas que no podian menos de respetar las leyes, los principios en que está fundada la sociedad y las reglas eternas de la moral. Los partidarios de la República roja por el contrario, acusaban de retrógrado al general Cavaignac, y veían en la modificacion ministerial un nuevo sintoma de retroceso hácia las ideas del poder recientemente derribado.

Animado el general Cavaignac con la entrada de los tres nuevos ministros, en vez de rehuir como parecia al principio, entrar en esplicaciones acerca de la conducta política que pensaba observar, las dió completas en la Asamblea, diciendo que su política era de conciliacion entre todos los partidos. Lo mismo aseguró Mr. Dufaure, siendo el resultado en la sesion del 16 votarse el proyecto de ley en que el gobierno pedia fondos para gastos secretos, por una mayoría de 570 votos contra 155.

El partido estremo que como llevamos dicho no habia tomado á bien la modificacion ministerial, publicó el siguiente manifiesto que explica cuales son sus ideas acerca del estado actual de la República:

«Estamos muy lejos del dia en que, despues de combates heróicos la República, saliendo brillante y gloriosa del seno de la victoria, se elevó sobre el mundo como la imágen viva de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, como el símbolo sagrado de todas las esperanzas del porvenir.

«Desde una estremidad de la Europa, hasta la otra, la saludaron las naciones con sus aclamaciones; y penetradas por el espíritu nuevo, por el soplo regenerador, rompieron sus viejas cadenas en nombre del derecho que la Francia acababa de inaugurar.

«La misma Francia recogió inmediatamente sus frutos en el orden político, la abolicion de los privilegios y el sufragio universal; en el orden social, la emancipacion de los trabajadores, primera condicion de la trasformacion del mismo trabajo, para llegar á un reparto mas justo de sus productos, á la garantia de la vida de todos, en la sociedad una y solidaria.

«Bien pronto, sin embargo, se reunieron y se organizaron los parti-



dos vencidos. En todas las partes á donde se pudo estender su acción, se dedicaron á suscitar, por medio de la intriga y de la calumnia, enemigos á la República y obstáculos al gobierno. Deslizándose poco á poco dentro de la administracion, introdujeron en ella sus principios, sus pasiones, é hicieron del poder revolucionario que habian sorprendido un arma contra la misma revolucion. Se retrocedió hasta las puertas de la monarquía.

«Aquí es donde estamos ahora; á los hombres de la monarquía es á los que se acaban de confiar los destinos de la República.

«Comprendemos los temores del pueblo y su indignacion, demasiado justificada por cierto. Que no se alarme, sin embargo, y cuide muy particularmente de no ceder á pérdidas provocaciones. Aunque se le pretenda arrastrar á imprudencias desastrosas, manténgase tranquilo y firme, y dueño de sí mismo, para serlo del porvenir.

«De este modo probará su fuerza y la encontrará toda, invencible con la union, en los combates pacíficos que deben hoy acudir solos en ayuda del derecho. Y nosotros honrados con el título de representantes del pueblo, sabemos á lo que nos obliga este título; conocemos nuestros deberes y los cumpliremos. Salidos del pueblo, lucharemos unidos al pueblo, y teniendo fé, venceremos con él.

«París, 17 de octubre de 1848.—Siguen las firmas.»

Apenas subió al ministerio Mr. Dufaure, anuncióse se levantaria el estado de sitio de París, y en efecto, el 19 manifestó en la Asamblea Mr. Aylies que en vista de las esplicaciones dadas por el gobierno y con acuerdo de este, era de parecer la comision que debia cesar el estado escepcional. Nadie se opuso á esto, y la Asamblea acordó el levantamiento toda vez que el gabinete habia declarado unánimemente en la comision que cualquiera que fuese la efervescencia de los ánimos consideraba suficientes las leyes ordinarias para reprimir el desorden.

En la misma sesion quedó reelegido por cuarta vez para presidente de la Asamblea, Mr. Armand Marrast, por 485 votos, de 630 diputados que se hallaban presentes.

La modificacion ministerial ha hecho que presente su dimision el prefecto de policía del departamento del Sena. Mr. Ducoux, decidido republicano de la víspera y partidario del movimiento. He aquí la carta en que dimitió su cargo:

«Al presidente del Consejo de ministros:

«Ciudadano presidente: Acabais de constituir un ministerio que es á mis ojos la personificacion de la contrarrevolucion. La República va á ser dirigida á los ocho meses de existencia por los mismos hombres que en todos tiempos han empleado su inteligencia y sus esfuerzos en impedir su advenimiento. Esta política podrá ser hábil, pero yo, ni la comprendo, ni mucho menos la apruebo.

«En vista de los peligros que amenazan la libertad en Francia, en tanto que ella triunfa en Alemania, voy á volver á ocupar mi sitio entre los adversarios de la monarquía, para combatirla bajo todos sus disfraces. Todos los soldados de la democracia deben estar en su puesto, y no es ciertamente el mio aquel donde ya no están mis simpatías.

«Espero que me nombreis un sucesor.

«Salud y fraternidad.

«El representante del pueblo, prefecto de policía.—Ducoux.»

Los agitadores continuaban su obra, manteniendo vivo el espíritu



revolucionario por medio de sus banquetes, en que se brindaba por las cosas mas extravagantes y absurdas. En Montpellier hubo una comida en la que se permitió entrar á la multitud y en la cual lucian algunos convidados el gorro encarnado. Concluido el festin, dividiéronse los concurrentes en grupos y recorrieron las calles gritando: *¡abajo los botarates! ¡viva el infierno!* Varios de aquellos energúmenos se dirigieron á la sociedad de la Lógia y se pusieron á gritar: *¡abajo la Lógia! fuera aristocratas!* mientras otros grupos victoreaban á *Barbés, Raspail, la república social, el infierno, Laissac, el 93, Robespierre y la guillotina.*

En el boulevard Poissonniere, en Paris, hubo otro banquete en que Mr. Pierre Leroux saludó al *espíritu de la Montaña antigua*; y por último, el 22 se celebró otro por el mismo estilo y en que se dieron vivas parecidos ó iguales á los de los demas.

Mientras tanto Lamartine, que habia pedido licencia á la Asamblea para visitar sus posesiones, fué acogido el 17 en Macon con gran entusiasmo, y visitado por lo principal de la ciudad. El maire, el coronel, el teniente coronel, los dos gefes de batallon, la artillería y la música de la guardia nacional, se colocaron en cuadro delante de una quinta en que se hallaba el célebre poeta, y el maire pronunció un discurso, al cual contestó Lamartine con su acostumbrada elocuencia. He aqui algunos trozos de aquella improvisacion.

«El señor *maire* de Macon, vuestro elocuente y benévolo órgano, acaba de decirme que me traeis un bautismo de gloria por la parte que me ha concedido la Providencia en los sucesos ocurridos despues que os dejé. ¡La gloria es toda de Dios, que protege y protegerá á la Francia! ¡La gloria es toda del pueblo, que ha hecho la República, y que sabrá consolidarla por medio de su disciplina y de su sabiduría, despues de haberla conquistado con su valor! Yo no acepto aqui otro bautismo que el de vuestro cariño. (Bravos. ¡Viva la República!)

«Yo os traigo una revolucion inocente. Es la primera vez quizás que se unen estas dos palabras en la historia. ¡Os traigo el reinado regular y constitucional del pueblo! ¡Os traigo la abolicion de la pena de muerte en política! ¡Os traigo el derecho político adquirido é igual para todos! Os traigo el sufragio universal, que os permite reflexionar, juzgar, escoger vosotros mismos, no vuestros dueños, y si los representantes mas dignos por sus luces y su virtud de ser los depositarios respetados de vuestra propia soberanía! ¡Os traigo la paz conservada hasta ahora á todas las naciones por la moderacion y por la repudiacion de toda conquista injusta hecha por la República! ¡Os traigo la unidad de la representacion en una sola Asamblea nacional!

«Os traigo, finalmente, la eleccion de vuestro presidente por el pueblo, á fin de que todo sea fuerte, popular y verdadero en el gobierno, y de que el poder ejecutivo mejor obedecido por vosotros, sea vosotros mismos, representados en vuestro magistrado supremo. Vuestra suerte está en adelante en vuestras manos: á vosotros toca hacer perecer ó durar vuestra revolucion. Durará, se regularizará, se consolidará; yo os lo digo, si estais constantemente á la altura de los pensamientos generosos que os han hecho proclamar la República. (¡Viva la República!)

«Hay sin duda dolorosos obstáculos que atravesar. Las tempestades, como las revoluciones, no se calman del todo en pocos dias. Aun hay olas que azotan la playa despues de haber cesado el huracan. Existe



sobre todo el mal de la inquietud, que solo se disipa con el tiempo. Esa inquietud, esa falta de seguridad en los ánimos, pesan sobre el trabajo, sobre los jornales, sobre la propiedad, hacen sufrir á todo el mundo, alarmando á los propietarios. Vosotros podeis contribuir á la tranquilidad con vuestra calma, con vuestra razon, con la confianza que inspiréis en todos los partidos. Si no es tolerante la libertad, ¿quién ha de serlo? Si la república no es unánime, correrá siempre peligros porque siempre tendrá enemigos.

«Ciudadanos, una palabra no mas, y esta vá á mis compatriotas de Macon, que vienen á abrazar á su hermano.

«Las revoluciones son movibles como las tormentas; yo lo he experimentado: mientras odiosas sospechas de complicidad absurda con los insurgentes á quienes yo combatia con la palabra y la mano, mientras la injuria, la calumnia sumergian mi nombre, no me quejé. Pensaba en vosotros, apelaba á mis conciudadanos de Macon. Aquellos me conocen, decia yo, y no me engañaba. Habeis separado la verdad de la mentira, y no me habeis creído indigno de mi patria y de vosotros. ¡Gracias! Es un ejemplo nuevo en la historia de los pueblos. Hombres mil veces super ores á mí, han sido desconocidos; Macon ha tenido mas justicia, y á esa hermosa bandera en que se escribieron las palabras sublimes, libertad, igualdad, fraternidad, Macon podria añadir otra cuarta, constancia, que es la divisa de vuestra generosidad conmigo, y de mis sentimientos hácia vosotros.»

La Asamblea nacional ha terminado la discusion del proyecto de constitucion, y solo faltaba ya revisarla y promulgarla. Ese código, esperado con tanta impaciencia, debe tardar poco tiempo en ser publicado, porque no era de esperar que en la revision se introdujesen modificaciones de alguna importancia.

Creíase, pues, por algunos que la Asamblea prorogaria sus sesiones por tres semanas; pero una gran mayoría estaba resuelta á continuar sus trabajos, no siendo de consiguiente probable que se decretase la prorogacion.

---

En la sesion del 24 se leyó un proyecto de decreto para que la eleccion de Presidente de la República se haga el 10 de diciembre próximo.

---



# PARTE CRITICA.

---

## LOS EQUINOCIOS,

### ○ EL MAR EN LA TIERRA.

---

La oracion de San Antonio empieza diciendo: «Si buscas milagros, mira.....» Pero citemos otros textos de mas alta categoria y esfera. San Gregorio Nacianceno decia: «Si buscas prodigios, levanta los ojos á la bóveda celeste y los encontrarás á millares.» El Salmista dijo: «¡Qué de maravillas hay en las intumescencias del mar!»

En efecto, la incesante y perpétua agitacion de las olas, el flujo y reflujó, todos los fenómenos del mar son admirables. Las mareas tenian llenos de estupor y asombro á los sabios de Grecia, á aquellos sabios que no acertaban á esplicar lo que ahora les explicaria un estudiantillo de filosofía. Asi fué que se pusieron á discurrir, y para podérselo esplicar inventaron los disparates y estravagancias mas raras del mundo. Unos, como Apolonio de Tiana, atribuyeron este fenómeno á unos vientos que soplaban ya por encima ya por debajo del Océano, y le empujaban y repelían alternativamente. Otros, como Timeo, recurrieron á los rios de las montañas célticas, que bajando al Océano daban un empujon á sus aguas, y luego el dios de las olas las rechazaba otra vez y producía el flujo y reflujó. Otros, como los Estóicos, hicieron al mundo un ser viviente, cuyas aspiraciones y respiraciones ocasionaban el movimiento alternativo y oscilatorio del mar. Y esta idea estrambótica cundió tanto, que el mismo Varron, el mas ilustrado de los romanos, no veía en las oscilaciones del mar sino el juego de los pulmones del animal-mundo, que ya necesitaba el animalito de unos pulmones regulares. San Agustin, no pudiendo explicárselo, se reía del orgullo del hombre, y lo proponía como un enigma



En fin, así anduvieron disbarrando, hasta que poco á poco fueron dando en el hito. Posidonio y Estrabon ya vislumbraron alguna cosita, y Plinio dijo espresamente que la causa del flujo y reflujo eran el sol y la luna: *causa in sole lunaque est*. Vinieron luego otros hombres y otra filosofía, Kepler, Galelio, Newton, etc. hasta Euler, Bernoulli, Mac-Laurin y Laplace, y de unos en otros se vino á dar en el quid de la dificultad. Y este *quid* era la luna. Y por el movimiento y revolucion de la luna esplicaron los muy picaruelos los movimientos y revoluciones de las aguas del mar; su agitacion diaria é incesante, el flujo y reflujo, sus altas y bajas mareas; y que las mareas mas fuertes suceden en los novilunios y plenilunios, con todo aquello de *sizigias* y *cuadraturas*, *apogeas* y *perigeas*, y que son mayores en invierno que en estio, y que menguan al aproximarse los solsticios, y crecen al acercarse los equinoccios, y que en estas últimas estaciones principalmente, es cuando se verifican esos flujos extraordinarios conocidos con el nombre de *grandes malinas* ó *aguas vivas*, que empujan á las playas enormes y formidables masas de aguas, y á veces invaden el litoral como torrentes devastadores.

Pues señor, esto va bien; ya hemos explicado sucintamente este fenómeno que tantas maravillas encierra, como dijo muy bien el Salmista. Pero ahora entran mis apuros gerundianos. Porque es de saber, que como los frailes solemos tener unas ideas tan raras, se me ha llegado á figurar, á mí Fr. GERUNDIO, que el mar se nos ha venido á la tierra, á lo menos acá en Europa, y que la Europa no es ya continente, sino Occéano, en que suceden los mismos mismísimos fenómenos y maravillas que el Salmista encontraba en las intumescencias del mar, y que á San Agustin le parecian un enigma inesplicable.

Y esto lo llevo observado desde la revolucion de febrero y marzo, es decir, desde el equinoccio de la primavera, en que hubo aquel flujo extraordinario de *aguas vivas*, que rompiendo todos los diques que antes las habian contenido, inundaron todo lo que hasta aqui habia sido continente europeo, y quedó desde entonces convertido en Occéano. Solo quedaron en seco los dos extremos de esta parte del mundo, la Rusia y la España, como si sus fronteras hubieran estado designadas para formar las opuestas barreras litorales en que se habian de estrellar las olas de la gran maréa. Algunas gotas se colaron, pero imperceptibles hasta ahora. Aquella marea fué de Mediodía á Norte.

Desde entonces la Europa ha tenido los mismos movimien-



tos y ofrecido iguales fenómenos á los del mar. Primeramente el movimiento diario, esa agitacion incesante y continua, es ebullicion perpétua, esa intumescencia cotidiana, ese ir y venir de las olas, que hace desvanecerse la cabeza si se da en contemplar mucho tiempo seguido. Ademas de esta movilidad y oleage diario en cada pueblo de los inundados, hemos tenido el flujo y reflujo, diario tambien, de unos á otros pueblos, ó como si dijéramos de unas á otras costas y playas. Las mareas han crecido en los novilunios y plenilunios, y no se ha pasado un solo mes lunar en que no hayamos observado un par de mareas grandes: y estos periodos de alza y baja no han dejado de corresponder á los movimientos de la luna en su órbita. Y por último vino el equinoccio de otoño, y con él la gran marea de las *aguas vivas*: y para que los fenomenos de este nuevo Océano no sean menos maravillosos que los del antiguo mar, y para que el sistema del flujo y reflujo sea completo, la gran marea que en el equinoccio de primavera se dirigió de Mediodía á Norte, en el equinoccio de otoño ha ido marchando de Norte á Mediodía. Aquella partió del mar de París, y se fué extendiendo por la Italia, la Alemania y el Austria, esta ha partido del mar de Viena, y las oleadas han ido agitando la Alemania, la Italia, hasta las playas de Francia, donde parece haberse ido apagando las olas, como si hubiesen entrado en una especie de mar Muerto, escepto la bulliciosa falange de la república roja, que llamaremos el mar Rojo.

¡Fenómeno singular! En Roma principió la marea, que andando el tiempo habia de producir el nuevo Occéano. Fué una marea suave, pero fué la primera. Seguidamente al aproximarse el equinoccio rompieron en París las *grandes malinas* que llevaron sus formidables masas de aguas por todo el antiguo continente, y le inundaron y le convirtieron en un mar de aguas vivas. Y estas aguas vivas eran las ideas de libertad, de república, de reformas, de progreso avanzado y rápido, de sustitucion de nuevas formas y de nuevos hombres á las formas añejas y á los hombres antiguos. Y estas ideas y estas aguas penetraron hasta el Norte, dondó nadie creia posible que penetraran, y se admiraron todos, y yo FR. GERUNDIO, exclamé con David: «¡Qué de maravillas hay en las intumescencias del mar!» Y ahora, en el reflujo de otoño, en la marea de este equinoccio, cuando las aguas vivas han partido del Norte, cuando ellas han agitado á su paso y avivado en los pueblos ó mares lindantes las ideas de libertad, de república, de progre-



so rápido, de variaciones y reformas radicales, en Roma y en París, de donde antes arrancaron las mareas, han encontrado ahora un reflujó inesperado; allí un ministerio sobre la base de un antiguo embajador de Luis Felipe, aquí un gobierno con antiguos ministros de Luis Felipe. De donde salieron en el flujo las *aguas vivas*, allí mismo se encontraban en el reflujó las *aguas muertas*. ¡Lo que va de equinoccio á equinoccio!

Ahora bien; ¿voy descaminado, yo FR. GERUNDIO, en sospechar que el mar se nos ha venido á la tierra, y que la Europa es un nuevo Océano en que se observan los mismos fenómenos y las mismas maravillas que en el mar? ¿Y quién me explica á mí estos flujos y reflujos, este oleage y movimiento diario de los pueblos, estas mareas lunares, apogeas y perigéas, estas *aguas vivas* y estas *aguas muertas*, estas grandes malinas que van de Sur á Norte y vuelven de Norte á Sur, y estas maravillosas variaciones de uno á otro equinoccio? Bien podría yo proponerlo por enigma como San Agustín. No pediré ciertamente la explicación á los sabios de Grecia, porque ni existen ni podrían dárme-la, y quiera Dios que puedan dárme-la los sabios de Europa. ¿Apelaré á la influencia de la luna como Euler, Mac-Laurin y Laplace, para explicar esta agitación de las ideas y de los pueblos, este oleage de las revoluciones, estos flujos y reflujos, estas oscilaciones tan semejantes á las del mar? No diré tampoco que el influjo sea enteramente lunático; pero casi estoy por exclamar como Plinio: «*causa in sole lunaque est*: la causa está en el sol y en la luna.» Porque casi me inclino á creer que la causa está en el influjo atmosférico mas que en las ideas y en las convicciones, porque si en estas consistieran habria mas fijeza, mas estabilidad, mas consecuencia en los hombres y en los pueblos. ¿No podrá ser el influjo atmosférico el que nos trae estas oscilaciones políticas, al modo que nos trae el cólera-morbo (Dios nos libre), el cual como ellas nos visita de cuando en cuando, presentándose aquí benigno y suave, allá mortífero y exterminador, trasmigrando de un punto á otro sin marcha cierta ni dirección fija, volviendo al mismo punto de donde partió, ó haciendo una conversión hácia donde le da la gana, ó mas bien hácia donde marcha el influjo atmosférico que le lleva?

Ahí queda la cuestión: resuélvala el que pueda: y que Dios nos dé vida hasta ver qué nos trae el reflujó del equinoccio venidero, y de los otros equinoccios que vengan detrás de él.



## LA GRACIA DE DIOS EN PLEITO.

---

Como apenas hay disputas hoy dia entre los reyes y los pueblos, y como si fuesen pocas las que hay pendientes, se han puesto ahora á pleitear sobre la gracia de Dios. La Dieta constituyente de Berlin ha acordado quitar *la gracia de Dios* al rey de Prusia. Pero el ciudadano Federico Guillermo, que lleva tantos años viviendo, sino *en gracia de Dios*, por lo menos *con la gracia de Dios*, dice que no quiere desprenderse de ella ni por un Cristo. Asi fué que al dia siguiente de haberle despojado la Asamblea de *la gracia de Dios* se largó el rey amostazado á Postdam, y cuando fué la comision de la guardia nacional á felicitarle á palacio, les dijo: «Acordáos de esta casa de principes, que existe *por la gracia de Dios*.» La gracia de Dios afectó y disgustó á muchos miembros de la comision de tal manera, que protestaron no volver á ver al rey. Se teme que *la gracia de Dios* produzca turbulencias en Berlin y en Postdam, y acaso en toda la Prusia, porque el rey se empeña en conservar *la gracia de Dios* y la Asamblea en quitársela.

Es lo único que nos faltaba ya; que la gracia de Dios se pusiera á pleito, y se convirtiera en ocasion y motivo de revoluciones.

---

## INDIRECTAS DEL PADRE COBOS.

---

—«Diga vd., mi amo, me preguntó TIRABEQUE: ¿El Padre Cobos fué inglés?»

—No creo que lo fuera, le respondi, antes tiénesele por español, y tan rancio, que sospecho debió ser castellano viejo como tú, á juzgar por la naturalidad y franqueza que se le supone y atribuye; puesto que cuando se dice á alguno una cosa, por



desagradable y sensible que le sea , sin rodeos ni ambages , y sin circunloquios ni retóricas, se dice por antifrasis: «esa es una indirecta del Padre Cobos.»

—Por eso mismo lo preguntaba. Pero en cuanto á sospechar que fuese castellano viejo como yo por lo francote y lo llano, y porque llamára las cosas por sus propios nombres , eso podrá ser una indirecta de vd: á mí, y como decirme que yo tambien hablo sin circunloquios ni bagages , pues por lo de castellano viejo tanto lo es vd. como yo, y la diferencia estará en ser yo mas lego que vd. y entender menos de retóricas ; y aun si á eso vamos, tambien diria yo que el Padre Cobos debió ser fraile, y de los de misa, lo cual seria otra indirecta hácia vd. Pero tengo para mí que el Padre Cobos ni fué castellano viejo, ni siquiera español, sino inglés.

— Ese es un juicio, PELEGRIN, tan infundado como estravagante; y si ya no supiera que no conoces de manera alguna á los ingleses, bastariame esto solo para confirmarme en ello, porque nada hay mas distante de la civilizacion y de la cultura que ese lenguaje que por escesivamente franco es ya brusco, que llamamos proverbialmente *indirectas del Padre Cobos* , y no debes ignorar que los ingleses pasan por los hombres mas cultos y civilizados del mundo.

—Asi será, mi amo, y esto es lo que oigo decir ; pero en cuanto á indirectas, lléveme el diablo si los señores ingleses no pueden dar quince y falta en esto de brusquedad al mismo Padre Cobos.

—No sé en qué puedes fundar eso, PELEGRIN.

—Señor, como yo no conozco á los ingleses mas que por escrito , fúndolo en lo que leo de ellos. Y ya deberá vd. saber mejor que yo que á ese señor O'Brien que quiso revolucionar la Irlanda le ha condenado el tribunal á la pena de muerte , lo mismo que a ese otro Man—Manus , ó Mac—Manus, ó como se llame , que no llevan malas trazas los hermanos ingleses de abolir la pena de muerte por delitos políticos, y luego si en otra parte condenan á muerte á los revolucionarios saldrán diciendo que es una atrocidad impropia de la civilizacion del siglo, y sobre esto todo cuanto se les antoje ; y yo no diré que hayan hecho bien ni mal, ó si vd. quiere diré que tan mal hacen los unos como los otros , porque matar los hombres por cosas políticas parece una inhumanidad y una simpleza, sea quien quiera el que lo haga, y en esa parte estoy con los franceses de la República que la han abolido, pero voy únicamente



á que los ingleses ven la paja en el ojo ageno, y no ven la viga en el suyo.

—Ese razonamiento está en su lugar, PELEGRIN; pero no alcanzo qué conexion pueda tener esto con el asunto que tratábamos, que eran las indirectas del Padre Cobos.

—Allá voy, señor. Pues bien, el presidente del tribunal le dijo á ese pobre O'Brien, que el jurado le habia hallado culpable de alta traicion, y que por lo mismo no le quedaba otra cosa que hacer sino pronunciar su condenacion á muerte.

—Y bien, ¿qué hallas en esto de particular? Una vez decidido el tribunal á pronunciar la sentencia, ¿qué remedio tenia sino comunicarla al reo? Esto era indispensable, y esto es lo que en todas partes se ejecuta. Repito que no veo en esto nada que se parezca á las indirectas del Padre Cobos, porque esta es una intimacion necesaria.

—Ahora voy allá, señor. Y no contento el presidente con darle tan buen trago, tomó otra vez la palabra y le dijo con mucha solemnidad (aquí traigo copiadas las palabras): «*William Smith O'Brien : vais á ser sacado de aquí, y conducido al sitio de donde habeis venido: de allí os llevarán en un carro al lugar de la ejecucion, donde os ahorcarán por el cuello hasta que se os acabe la vida; en seguida vuestra cabeza será separada de vuestro cuerpo, y éste dividido en cuatro partes, las cuales serán presentadas á S. M. para que disponga de ellas segun lo juzgue conveniente. El cielo tenga piedad de vuestra alma.*»

¿Qué le parece á vd. de la indirecta inglesa, señor mi amo? ¿No es una manera bien disimulada de dar una noticia á un pobre prógimo para que no se sobrecoja y asuste? ¿Hubiera hecho mas el Padre Cobos? Quiero dejar aparte eso de *ahorcar*, y de *separar la cabeza*, y de *descuartizar* á un hombre, y mas siendo por causas políticas, lo cual ténolo por una barbaridad que ya no se usa en ninguna parte, cuanto mas en pueblos civilizados y cultos como dice vd. que es la Inglaterra, y yo lo oigo decir todos los dias. Y voy ahora solamente al modo de participar la noticia, que voto á las cinco suelas de mi zapato, que valiera mas dar á un hombre una puñalada (Dios me perdona) que no un desayuno y un trago semejante. Y si yo dijese ahora que esto me parecia una rusticidad, y una barbaridad, me diria vd. muy sério: «PELEGRIN, esas son indirectas del Padre Cobos:» Y yo replicaria: «Señor mi amo, son



indirectas á la inglesa, y yo no hago mas que imitar á los cultos y civilizados ingleses.»

—¿Has acabado ya, PELEGRIN?

—No señor. Aun tengo que decir que á lo menos por acá, en esta que se supone haber sido la patria del Padre Cobos, el hombre más palurdo y más zafio cuando tiene que dar á otro una mala noticia lo hace con cierta retórica á su modo y manera, como aquel que escribia:

Amigo Toribio,  
la muerte de tu padre no te la escribo,  
pero sabrás que murióse,  
y que antes de morir estuvo muy de pèligro.

O como el otro que decia: «Pensaba escribirte que acabamos de enterrar á tu muger, pero lo dejo porque no te asustes, y porque no faltará ahí quien te lo vaya diciendo poco á poco, pues así se lo hemos encargado á tu amigo Reimundo, que es hombre que lo entiende.»

A lo menos estos, mi amo, aunque venian á decir las cosas por lo claro, indicaban á su manera que de buena gana no las dirian; pero los señores ingleses, con ser tan grandes letrados como deberán ser para juzgar á un Mister de la clase y categoría del señor O'Brien, ni siquiera emplearon esos pequeños repulgos, sino que enteramente de sopeton le dijeron: «Vd. va á ser ahorcado, y descabezado, y descuartizado, y Dios tenga piedad de su alma de vd.» Señor, esto es muy brutal, diga vd. lo que quiera.

—Si, pero al mismo tiempo le dijeron tambien que le recomendaban á la clemencia de S. M., única que podria perdonarle la vida.

—Si señor, pero el trago ya le tenia en el cuerpo, y lo que extraño es cómo al pobre hombre no le dió un sofoco que hiciera superfluo el perdon de la Reina, dado caso que hubiera de venir. Y así, desengáñese vd., mi amo: ó el Padre Cobos fué inglés, como dije al principio, y ha dejado allí muchos discípulos de sus indirectas, ó por lo menos cuando veamos dar una mala noticia así con esa brusquedad capaz de matar á un hombre y de hacerle caer redondo, ya no deberemos decir: «esa es una indirecta del Padre Cobos;» sino: «esa es una indirecta á la inglesa.»



## LA COPLA DE CAMPAZAS.

---

Ayer me dijiste que hoy,  
hoy me dirás que mañana,  
y mañana me dirás,  
«ya se me quitó la gana.»

Esta es una copla muy vulgar y muy plebeya, lo cual no necesitarán vds., hermanos lectores, que yo se lo advierta; bien lo conozco. Oíase la yo cantar allá en mis tiempos á los ciudadanos de Campazas, en aquellos tiempos en que ellos ni se imaginaban siquiera que eran ciudadanos, y aun ahora dudo si lo saben, y es cuestion que se agita todavía entre los doctos, si los ciudadanos de Campazas serán mas felices sabiéndolo que no sabiéndolo. Tampoco yo entonces sabía ni me imaginaba que aquella coplilla tan rústica y plebeya había de tener aplicacion andando el tiempo, por ejemplo en octubre de 1848, á una de las mas altas y peliagudas cuestiones de Europa, y que le habia de cuadrar como de molde. Bien dijo el sábio cuando dijo: «Que no habia cosa mínima que no pudiera aplicarse á las cosas máximas.»

Bien me lo dió á mí el corazon, y por eso le dije á mi amigo Carlos Alberto: «No seas pobre hombre, no te fies de ellos, mira que te lo dice quien los conoce.» Lo cual equivalia á haberle recitado esta copla:

Ayer te dijeron que hoy,  
hoy te dicen que mañana,  
y mañana te dirán:  
«ya se nos quitó la gana.»

En virtud de este consejo, ó no en virtud de este consejo, que para el caso es igual, el bueno de Carlos Alberto se dirigió á ellos (y ya comprenderán vds. que hablo de los ingleses y de los franceses) para ver si le daban una respuesta definitiva (y ya entenderán vds. que se trata de la mediacion anglo-francesa). A cuyo efecto, encargó al marqués de Ricci que preguntára al ministro de Negocios extranjeros de la República;



y el ciudadano Bastide, despues (dicen) de haberlo consultado con el ciudadano Palmerston, parece que le contestó: «Que habiendo variado las circunstancias con motivo de los acontecimientos de Viena, ni la Inglaterra ni la Francia podian continuar ya sus *buenos oficios* con el Austria y el Piamonte.» Y que insistiendo Ricci en preguntar, si en el caso que el rey de Cerdeña emprendiera de nuevo la guerra, podria contar con los auxilios de la Francia, le contestó el hermano Bastide: «Que el gobierno de la República se habia propuesto no intervenir con las armas en ninguna de las cuestiones de otros pueblos.» Y que el hermano Palmerston (añade la crónica) ha contestado á igual pregunta, diciendo: que si el rey del Piamonte quiere emprender de nuevo la guerra, que lo haga de su cuenta y riesgo, y su fortuna le valga.

Quiere decir en resumidas cuentas, que le ha salido al bueno de Carlos Alberto al pie de la letra la copla de Campazas, puesto que despues de los arrumacos consabidos han venido á decirle:

Ya se nos quitó la gana.

Aunque la verdad del cuento es que nunca tal gana tuvieron. Pero Carlos Alberto y los italianos dicen que corriente, que *l'Italia farà da se*, y que mas vale estar solos que mal acompañados; y aprovechando la borrasca de Viena y el rio revuelto del Austria y de la Alemania, parece que están dispuestos á echar de nuevo el pecho al agua y á buscar otra vez el bulto á los austriacos y á Radetzky, y Dios los guíe por buen camino y les dé mas suerte y mas ventura que la que antes tuvieron, y haga que los panes les salgan mas derechos que en la primera hornada.

Y aqui teneis, hermanos, cuán pronta y completamente comienza á cumplirse el pronóstico que hizo mi paternidad en la última Revista, cuando al hablar de la desdichada mediacion dijo: «Y la Inglaterra y la Francia lo están viendo «con tanta pachorra, *hasta que venga un trueno en que se echen á rodar los chirimbolos por todas partes, y cada cual saque ta astilla que pueda, que es como preveo, yo FR. GERUNDIO, «que ha de venir á terminar este negocio.»* Que si mas pronto lo digo, mas pronto viene el trueno, y mas pronto se cumple el presagio.

Y dice FR. GERUNDIO ahora: «Ven acá tú, Francia; ven acá tú, Inglaterra: en el nombre de Dios y del decoro público



os requiero y preguntó: ¿no se os cae la cara de vergüenza?

Y si las naciones no tienen cara, venid vosotros, ciudadano Palmerston, y ciudadano Cavaignac, que la tendreis mala ó buena: *amen amen dico vobis*, en verdad en verdad os digo que os habeis lucido.

Si en esto habia de parar la mediacion, si no estabais en ánimo de realizarla, tú, ciudadano Palmerston, ¿por qué la propusiste? Y tú, ciudadano Cavaignac, ¿por qué la aceptaste? Y los dos, ¿por qué la habeis proclamado á boca llena?

Venid acá y decidme, ciudadanos: ¿creeis que podrá haber de hoy mas un mortal que se fie de vuestras promesas y de vuestras mediaciones? *Amen amen dico vobis*, en verdad en verdad os digo, ciudadanos, habeis hecho un pan como unas hostias, y en lugar de los himnos de gloria que os hubiera cantado si hubierais cumplido con vuestro deber oportunamente y como buenos mediadores, no mereceis que os cante sino la copla de Campazas.»

---

## LA GRESCA DE VIENA.

---

Esta es la que ha hecho el gasto en los periódicos y en las conversaciones durante estos 45 dias. Y no es extraño, porque de las mil y quinientas zambras que se han armado en Europa desde octubre acá (y si alguno dijere que no se ha aprovechado el tiempo, *anathema sit*), y de las sesenta y cinco que por su parte llevaban hechas los hermanos vieneses (y no se dirá tampoco han holgado), sin duda alguna la del 6 de octubre ha sido la mas seria, la mas formal, y la mas trascendental de todas. Por lo mismo me habia propuesto, yo FR. GERUNDIO, tratar de los sucesos de Viena solo y sin intervencion de mi lego TIRABEQUE; pero ha sido inútil propósito. Cada mañana se repetia este diálogo y esta escena.—«Tenga vd. buenos dias, señor mi amo.—Así te los dé Dios, PELEGRIN.—¿Cómo ha pasado vd.



la noche?—Muy bien ¿y tú?—Bien para servir á vd. ¿Y qué hay de Viena?»

Así es que en estos 15 días me ha hecho desayunar en Viena, comer en Viena, y hasta acostarme y dormir en Viena, porque no había hora ni momento que no quisiera estar hablando de los sucesos de Viena. Ya hube de decirle un día: «Acontecimientos son estos, PELEGRIN, tan graves y de trascendencia tanta, que no pueden ser tratados contigo, porque ellos son de naturaleza tal que no admiten tus bromas y cuchufletas, sino que exigen ser considerados con la formalidad que su grande importancia requiere.»

Echóseme el bellaco de TIRABEQUE á reir, y me dijo: «Medrado está vd., señor, si con esas formalidades se anda. No sino tome vd. por lo sério y lo sentimental las zambras de Viena y todas las demas de esta Liorna que yo digo, y será cosa de consumirse y acabarse y de dar con su cuerpo en la sepultura en cuatro días. Ande vd., señor, que ello se compondrá, si Dios quiere, porque todas estas deben ser cosas de Dios, segun vd. dijo en un principio; y sobre todo, por allá me las den todas, que harto tiempo nos las dieron por acá, y tuvimos paciencia, y bueno será que cada nacion vaya probando un poco del caliz de las revoluciones para que sepa á lo que sabe, y pueda dar su voto con conocimiento de causa, sobre si es dulce ó es amargo.

—Alabo tu buen humor, PELEGRIN, y aun le envidio. Pero ¿te parece que es cosa de ver sin sentimiento el que en una capital como Viena se maten y degüellen paisanos con tropa, tropa con guardia nacional, nacionales con nacionales, aldeanos con cortesanos, austriacos con húngaros, polacos con alemanes, alemanes con italianos, siendo todos pertenecientes á un mismo imperio, y debiendo por consiguiente constituir una sola familia y mirarse como hermanos? ¿Te parece que es cosa de reir el que unos cuantos desalmados se apoderen del ministro de la Guerra, y le arrojen de un cuarto piso de su casa al suelo, y luego le martillen la cabeza y le cuelguen en seguida de un farol, y aun se entre tengan y diviertan en tirar balazos sobre su cadáver como quien tira al blanco? ¿Y que uno de los asesinos se presente en la Dieta enseñando el sable ensangrentado, haciendo alarde del crimen, y que las tribunas celebren con aplausos aquel acto de refinada ferocidad? ¿Y que luego en despique el gefe de las tropas ahorque á unos cuantos estudiantes, pertenecientes al pueblo vencedor, que pudo haber á las



manos? ¿Y qué mas adelante se ofrezca á la Dieta el espectáculo de un cadáver horriblemente ensangrentado y mutilado, para que vieran los representantes cómo eran tratados por las tropas los hombres del pueblo, y escitarlos á la venganza? ¿Te parecen estas escenas propias para tratadas, no digo con buen humor, pero ni siquiera con indiferencia?

—Mire vd., señor: en cuanto á lo primero que vd. ha citado, no pasa de ser uno de los infinitos capitulos de la historia de la fraternidad de estos tiempos. Y en cuanto á los otros casos, de mi cargo queda recomendar estos apéndices á mi amigo el *Domador de fieras* del otro dia, para que los tenga presentes y le sirvan de gobierno por si pudiesen contribuir á hacerle adoptar el plan que yo le indiqué. Cuanto mas que estos son lunarcillos que llaman de las revoluciones, y *peccata minuta*: y aunque para mí no son menudos, sino de los pingües y gordos, y de los que yo diria de estialidad, menester es que apartemos la vista de ellos, y la llevemos á otras cosas y casos que tengan mas chiste.

—¿Y qué cosas son esas?

—Señor, vamos por partes, ó digamos asi por estaciones; y sea la

#### PRIMERA ESTACION.

### El señor Emperador.

Mucho me hacen reir las cosas de este señor, mi amo.

—¡Válame Dios á qué tiempos hemos llegado, PELEGRIN! ¡Que ya un miserable lego de España, como tú eres, se ha de reir de un Emperador de Austria, á cuyo solo nombre no ha mucho casi temblaba la Europa!

—Todo lo hacen los tiempos, señor. A mas que yo no me rio con mala intencion, ni porque le menosprecie ni quiera mal. Ríome solamente de ver lo pronto que él hace la maleta, y lo expedito que es para arreglar los viages siempre que se mueve en Viena algun ruido que le dé dolor de cabeza, y cómo él se larga y escurre de soniche, como dicen los gitanos, y á la chita-callanda, sin que nadie sepa al pronto la ruta y camino que lleva, hasta que luego escribe una carta de aquí ó de allí, al modo que lo hacen los hijos de familia que se escapan de la casa de sus padres. Paréceme, mi amo, que este señor Emperador habia de hacer un buen guardia nacional



movilizado, y si da en tomar el gusto á la vida errante ó trashumante, no me maravillará que venga á parar en peregrino.

—Eso se esplica, PELEGRIN, por el buen resultado que le produjo su primera fuga á Inspruck; pues como viese que desde el punto y hora que se ausentó de Viena y se le echó de menos, comenzó un rosario de mensajes y de oraciones y preces para que volviera, diciéndole los Vieneses que le querian tanto que no acertaban á vivir sin él, y aunque se hizo de rogar mas de lo que debiera, fueron tantas las súplicas y los ruegos, que al fin hubo de condescender y dar gusto á los suplicantes: y como despues de dos meses de hacerse el interesante y el necesario fuese recibido en Viena con palmas y olivas, ahora en las mismas ó parecidas circunstancias á las de entonces ha querido sin duda hacer la segunda prueba.

Y á fé mia, PELEGRIN, que el tal Emperáador, de cuyas cosas tú te ries, muestra no tener mal tomado el pulso á la índole y temple de su pueblo, puesto que tambien esta segunda vez, apenas se ha ausentado de Viena, ha comenzado la Dieta á mardarle otra sarta de mensajes, protestandole del entrañable amor de sus pueblos; y aunque no se dignó ni contestar ni admitir siquiera á los dos primeros mensajeros, no por eso dejó la Dieta de enviarle el tercero; y aunque al tercero apenas se dignó contestar, no por eso ha dejado de enviarle el cuarto, y no sé á cuantos llegarán todavia los mensajes: que seméjaseme la tal Dieta á una muger que de tal manera cansa y fastidia y atosiga y muele á su marido que le aburre y le hace salir de casa, y despues que ha salido no cesan los recaditos tiernos y las protestas de amor y de cariño para convencerle á que vuelva. Y á fé que el tal Emperador, de cuyas cosas tú te ries, se conoce que sabe bien buscar los escondites en donde mejor le quieren, puesto que si la otra vez se fué á Inspruck en el Tirol, donde tantos obsequios y caricias le dispensaron, ahora se ha ido á Olmutz en la Moravia, donde á su llegada le desengacharon los caballos del coche y fué conducido en triunfo en los brazos del pueblo entusiasmado. De forma que asi como otros que parecen tontos se meten en casa, este Emperador que parecia tonto se sale de ella siempre y cuando le conviene.

—Señor, eso solo tiene una contra, y es que tantas veces podrá ir el cántaro á la fuente que deje en ella el asa ó la frente.

—Tal podrá ser tambien, PELEGRIN. Pero lo que á mí mas



me divierte de este Emperador, y al mismo tiempo me admira, es su asombrosa fecundidad para esto de dar á luz *Manifestos y Cartas*. Lo menos lleva publicados ya doscientos en seis meses. Manifestos á los vieneses; cartitas á los ministros: manifestos á los pueblos de Italia; cartitas á Radetzky: manifestos á los pueblos de Hungría; cartitas á Jellachich: manifestos al ejército; cartitas á los generales: manifestos á la Dieta; cartitas al presidente. Y ahora mismo cuando se fugó dejó una cartita escrita en el palacio de Schœnbrunn; y por el camino soltó un manifesto en Lintz, otro manifesto en Herzogenbourg, otro manifesto en Brunn, otro manifesto en Zelowitz, otro manifesto tan luego como llegó á Olmutz, además de otra cartita al ministro Hornbosk. De modo, PELEGRIN, que bien podríamos llamarle el Emperador *Manifestos*, ó el Emperador *Cartitas*.

—¿Lo vé vd., mi amo, cómo nunca faltan cosillas que diviertan, aunque sea en las mas grandes y mas serias revoluciones? Y diga vd., mi amo; ¿qué ha sido á estas fechas de los ministros y de la Dieta? Porque aquello debió de quedar muy desconcertado.

—Eso, PELEGRIN, siguiendo tu sistema, deberá ser objeto de la

#### SEGUNDA ESTACION.

### Los ministros y las dietas.

En esta segunda estacion contempla, PELEGRIN mio, lo que es un ministerio que se disuelve. El uno ya sabes que murió asesinado: otros dos *per omnia sæcula se escondieron* y no han vuelto á parecer: otro se fué con el Emperador: otros dos quedaron, y otro nuevo nombró la Dieta. Pero de los dos que quedaron el uno dijo que le habia escrito el Emperador *una cartita* llamándole á despachar con él, y que en su virtud se iba, y la Dieta le dejó ir y se fué: el otro fué enviado con un mensaje al Emperador, y cuando le encontró hizo dimision y no volvió: y el que habia nombrado la Dieta dijo que si su compañero habia hecho dimision, él tambien la hacia y la hizo, y *per istam sanctam unctionem.....* se quedó Viena sin un solo ministro.

—Señor, si eso fuera en España hubiera podido acaso ser una fortuna, porque me acuerdo yo que nunca hemos estado mas quietecitos y mas en paz y concordia que algunas tem-



poradillas que por carambola nos hemos quedado sin ministros y sin gobierno conocido. Pero sospecho que no será así allá en Viena, y así entéreme vd. de quién y cómo se gobierna aquel cotarro.

—Eso te lo explicaré luego en la tercera estacion. Ahora, ya que me has preguntado por la Dieta, te diré que luego que se marchó el Emperador se constituyó en sesion permanentemente para proveer á las necesidades y al gobierno y tranquilidad del pueblo. Pero es el caso que una gran parte de los diputados, los que desaprobaban el pronunciamiento, se salieron de Viena, y fueron á reunirse en Praga (Bohemia), y allí constituyeron otra Dieta, que dicen que es la legítima y legal: y desde allí han declarado nulo y de ningun valor cuanto haga y acuerde la Dieta revolucionaria de Viena. Pero la Dieta de Viena á su vez ha declarado ilegítima é ilegal la Dieta de Praga, y nulo por consiguiente cuanto ella acuerde y determine. Y al mismo tiempo la mitad de la Dieta alemana de Francfort ha dirigido una felicitacion á los revolucionarios de Viena, y la otra mitad de la Dieta de Francfort ha pedido que se envíen los ejércitos del Imperio á sujetar á los revolucionarios de Viena. Y la Dieta de Francfort dice ya que no se encuentra allí bien, y que mejor debe estar en Berlin (Prusia). Y la Dieta de Praga ha invitado á todos los diputados austriacos á trasladarse con ellos á Brunn (Moravia), donde dicen que estarán mejor. Y la Dieta de Viena por su parte ha invitado al Emperador á que reúna un Congreso de pueblos con mediadores internacionales, y con la cooperacion de dos ministerios responsables. Y esta confusion de Dietas y de peticiones te dará idea, PELEGRIN hermano, de cómo va progresando la *union alemana* y la *fraternidad austriaca* al abrigo de estas revoluciones.

—¿No le dije á vd., mi amo, que en las mas sérias y formales habiamos de encontrar cosillas que nos divirtieran? Y ahora dígame vd. quién gobierna aquel berengenal en que Viena debe haber quedado metida.

### TERCERA ESTACION.

#### **Los estudiantes.**

—Te diré, PELEGRIN. Ademas de la Dieta, que está en un continuo trae y lleva de recados y negociaciones y mensajes,



ya con el Emperador, ya con los gefes de las tropas que circundan y amenazan la ciudad, ya con la Dieta Húngara, ya con la de Francfort, ya con la de Praga, ya con la de Berlin, en honor de la verdad siempre buscando medios de dar á aquello un desenlace conciliatorio y pacífico, hay el Comité de seguridad pública, hay el Consejo comunal, hay el Comité central de las asociaciones democráticas, y sobre todo hay el Comité de estudiantes, ó de la legion Académica, que es el punto céntrico y como el nudo de todas las relaciones, donde van todas las noticias, donde reciben las armas los obreros, donde son conducidas las personas sospechosas, y el que se considera en fin como el núcleo y el alma del gobierno revolucionario de Viena, porque los estudiantes han sido la parte mas activa y fogosa de esta como de todas las revoluciones que en Viena han acaecido desde marzo á octubre, y la famosa legion Académica es la que hoy mas la sostiene.

—Y diga vd., mi amo; ¿cuándo comienza el curso para los estudiantes allá en Viena? Porque si señores padres los han mandado allí para estudiar, como supongo, y no para armar zambras y bolinas, y ellos en tal de aprender la leccion y de ir con su librito debajo del brazo á la Universidad, toman el fusil y se van al comité ese, y se meten á gobernadores y directores de pronunciamientos, paréceme que los tales licenciados no llevan la mejor carrera para llegar á doctores, y que el curso del año pasado y del presente se le podrán encomendar á las ánimas benditas, y que ni señores padres ganarán mucho en ello, ni tampoco la ilustracion. Aunque por otra parte, siendo ellos los que todo lo mangonean y pueden, tambien sabrán despacharse á su gusto, y mas bobos serán ellos si no se dan á si mismos el certificado de aprovechados y sobresalientes.

—Mucho es en verdad su poder, PELEGRIN. Y lo prueba, entre otras cosas, que habiéndose mudado cuatro veces en un dia el comandante en gefe de la guardia nacional, porque ninguno era del agrado de los señores escolares, se confió interinamente el mando de dicha guardia á un tal Messenhausen, propuesto por su comité, hasta que últimamente se han puesto al frente de ella dos generales polacos. Pero aun esto es poco todavía, PELEGRIN. Como la ciudad se habia quedado sin ministros, segun antes te dije, la legion Académica no quiso desaprovechar tan buena ocasion, y nombró gefe del poder y como ministro universal á un estudiante llamado Bischoff;



si bien la Dieta parece que no tuvo por oportuno reconocer ni admitir el gobierno del tal escolástico.

—Señor, no deberá ser mala púa el ciudadano Biscoch ó Bizcocho, cuando la estudiantina le eligió para hacerle Rector de toda la ciudad; y voto á mi zapato que si él no es un consumado Doctor en letras, á lo menos deberá ser un buen catedrático de revoluciones. ¿Y sabe vd. mi amo, que aquella madeja debe estar muy enredada y revuelta cuando tales manos la devanan?

—Tanto, PELEGRIN, que pasan ya de 40,000 las personas que han emigrado de Viena, temerosas asi de la anarquía de dentro como de los ataques que puedan venir de fuera. Y gracias á que la Dieta con su conducta templada y conciliadora está evitando muchos desórdenes, y aun esto le está concitando ya la enemiga de la parte mas exaltada del pueblo y de la legión Académica.

—Señor, y lo que veo es que van pasando dias y dias, y esos señores generales que dicen que hay á las puertas de Viena con tantas tropas parece que no se atreven á entrar á examinar los estudiantes.

—Eso, PELEGRIN, necesita ser tratado en estacion aparte.

#### CUARTA ESTACION.

### **Auesperg, Jellachich, Windischgraetz.**

Mira, hombre. Es muy fácil decir, ¿por qué no entran? Pero en primer lugar has de hacerte cargo que, bien ó mal, y mas ó menos útiles, se hace subir á 80,000 hombres los que hay armados dentro de la poblacion. En segundo lugar, que el principe *Windischgraetz* que ha de venir á reforzar los ejércitos de *Jellachich* y de *Auesperg*, y que ha sido nombrado generalísimo de todos ellos, se hallaba en Praga, y de alli ha tenido que ir á Olmutz á recibir instrucciones del Emperador, y de alli tiene que venir á Viena, en lo cual siempre se tarda.

—Señor, paréceme que de todos modos ha andado muy pesado el señor *Brindis-grandis* en acudir á reunirse con *Galachicha* y con *Agua-asperges*.

—¡Jesus, Ave Maria Purísima, y cómo me has desfigurado y estropeado todos los nombres!

—Asi será, señor; ¿pero tengo yo la culpa de que esas



gentes no tengan otros nombres mas cristianos? Si se llamaran, pongo por caso, como nuestros generales, Concha, Pavia, Campuzano, Villalonga, Córdova, etc., etc., veria vd. como los pronunciaba bien. Y ahora que hablo de ellos, mi amo, ¿sabe vd. que me está bullendo aqui una sospechilla? Del hermano Villalonga nada tengo que decir, puesto que parece va dando buena cuenta de los croatas que andaban por Valencia y el Maestrazgo. Pero en cuanto al hermano Córdova, milagro será, señor, milagro será que no tengan fundamento mis barruntos.

—¿Y qué barruntos son esos, si se puede saber?

—Señor, milagro será que no esté esperando á que el Emperador de Austria le llame para conquistar á Viena. Dígolo, mi amo, porque bien sabe vd. que hace mas de mes y medio que el hermano Córdova fué enviado por el gobierno á Cataluña para que acabase en dos paletas con todos los trabucaires y todos los húngaros de aquel pais, y que todavía no ha salido á campaña, porque dicen que aun no ha madurado el plan que está formando allá en las altas regiones de su alto entendimiento. Pero yo pienso que no va por ahí el agua del molino. Una de dos, señor; ó él habia visto venir los sucesos de Viena, y sabia que el Emperador, conociendo su actividad y sus recursos, le habria de escribir una *cartita* llamándole para que sujete á los revoltosos y le arregle el imperio; ó es que está esperando á que todos los facciosos se presenten á indulto como Arnau y Caletrús, ó á que se mueran de viejos, que de morirse tienen, y entonces será una gloria para él haber acabado la guerra sin sacar la espada ni derramar una gota de sangre.

—Acuérdate, PELEGRIN, que estamos hablando de Viena y no de España, que si á hablar de España fuéramos, yo tambien te preguntaria si por casualidad sabias algo de aquellos seis ó siete generales que fueron con Córdova á Cataluña, y cuyo paradero se ignora, pues por un lado temo si se los habrá tragado la tierra como á Coré, Datan y Abiron, y por otro recelo si se aparecerán allá en Inzersdorf, en Sussebrunn ó en Moedling con los Tchêckes ó los Masures, ó bien con Pocklouschky ó con Lobkowitz, pues todo es de sospechar, una vez que por aqui no suenan ni parecen. Pero como estamos hablando de las cosas de Austria, por eso no te pregunto por ellos.

Y en tercer lugar, has de hacerte cargo que si Jellachich no ha atacado á Viena habrá sido por temor del ejército hún-



garo que parece venir tras él en ayuda de los insurrectos Vieneses.

—Señor, hagamos aquí otra estacion, si á vd. le parece, que tengo para mí que no ha de faltar que contemplar.

—Hagámosla pues.

#### QUINTA ESTACION.

### Los Húngaros y el revoltijo europeo.

Contempla, PELEGRIN, en esta quinta estacion, á esos mismos Húngaros que hace dos meses ofrecieron al Emperador un ejército de 50,000 hombres para que subyugara la Italia, marchando ahora á favorecer á los revolucionarios de Viena. Y contempla á esos mismos Húngaros que vinieron con Radetzky á poner la coyunda á los liberales italianos, fraternizando ahora en Milan con esos mismos Italianos, y gritando con ellos: *¡Viva la libertad! ¡viva la Italia!* y desertándose de Milan y poniendo á Radetzky en calzas prietas. Y contempla como al ver los Italianos y Carlos Alberto las calzas prietas de Radetzky, se disponen á apretárselas mas entrando de nuevo con sus ejércitos en Lombardía. Y contempla cómo al ver esta actitud de los Vieneses y de los Húngaros y de los Italianos, la Alemania dice, que en el caso de faltarle fuerzas á Radetzky, ella mandará 70,000 Alemanes para que tengan á raya á los Italianos. Y contempla cómo la Francia dice que no puede consentir que la Alemania haga tal cosa. Pero contempla como la Rusia ofrece al Emperador de Austria que si necesita sacar las tropas austriacas de Galitzia para sujetar á Viena, ella ocupará con las suyas á Cracovia para que no se muevan los Polacos. Y contempla cómo el gobierno del imperio aleman pide al de Prusia su intervencion en los negocios de Viena, y el de Prusia se niega á ello. Pero contempla como en Berlin se teme que á estas horas haya sucedido otro tanto que en Viena. Y contempla en fin en esta quinta estacion cómo la gresca de Viena trae engrescada á toda la Europa, y con peligro de que se engresque en términos que no quede títere con cabeza.

—¡Buena estacion ha estado esta, señor mi amo! Por mi ánima si á este paso no llega luego la Europa al remate del Calvario. Y ahora desearia yo saber qué remate será este, y



cómo saldrá de él la libertad europea, si saldrá triunfante y gloriosa, ó saldrá crucificada.

—Todo podrá ser, TIRABEQUE hermano, porque todo lo puede dar de sí la gresca de Viena, y acaso á esta hora en que hablamos esté resuelta la cuestion. Porque ya el 18 debió reunirse Windichgraetz con los demas ejércitos sitiadores, cuyo número ascendia ya á 80,000 hombres. Y aqui entra la

## SESTA ESTACION.

**¿Si saldrá crucificada?**

Mira, PELEGRIN; de tal magnitud ha sido la revolucion de Viena, que en las circunstancias presentes acaso de su resolucion pende la suerte y los destinos de toda la Europa; y esto confirma lo que al principio te dije, que era cuestion que no debia, ni casi podia tratarse sino muy gravemente. Pero en fin, has querido tomar tu parte en ella y vamos andando.

A juzgar, pues, por las probabilidades parece que Viena debe haber sucumbido, bien por arreglo y capitulacion, lo que creo mas verosímil, bien por bombardeo. Ahora bien, ¿de qué te alegrarias tú mas, de que triunfara la revolucion de Viena, ó de que la ahogáran y escarmentáran los ejércitos imperiales?

—Señor, en mucho aprieto y compromiso pone vd. á un pobre lego. Pero si de triunfar la revolucion y la gente que la ha armado se ha de seguir un derrame de libertad que produzca la anarquía, como dicen que el derrame de cólera produce la tiricia que pone á los hombres amarillos, en ese caso sentiré que triunfe la revolucion. Pero si de triunfar *Brindis-grandis, Agua-asperges, Galachicha* y demas generales del emperador *Manifestos*, se ha de seguir el que crucifiquen la libertad en Viena y en toda el Austria, y á su ejemplo le han de hacer tambien la merced los generales y emperadores de otras partes, en ese caso, mi amo, sentiré que triunfen los susodichos. Y vd. perdone si soy de tan mal contentar.

—Por el contrario, PELEGRIN. Pláceme el ver que no discurre mal para ser un lego, porque á ambos extremos pueden conducir esos desbordamientos de los pueblos. Y ahora voy á hacerte notar una observacion, que tanto se refiere á España como á Viena. Si lees los diarios progresistas españoles, ob-



servarás que casi todos muestran alegrarse cada vez que ocurre un sacudimiento semejante al de Viena, y que parece indicar, aun cuando así no sea, que verian con gusto los triunfos de estas gentes estremadas que llaman demagogos, como si tales demostraciones y tales triunfos pudieran redundar en bien de la verdadera libertad: lo cual tengo para mí que es tan al contrario, que opino que no hay nada que tanto la perjudique y atrase. Si lees los periódicos que se dicen moderados, observarás que de tal modo celebran y desean que se sofoquen, apaguen y aniquilen estos movimientos, que no ocultan la satisfaccion con que los verian escarmentados, como quiera y por quien quiera que fuese, aun cuando para ahogarlos fuera menester reemplazarlos con el mas duro despotismo: lo cual es otro extremo que me parece muy mal visto en periódicos que todavía se atreven á llamarse liberales.

De modo y manera, PELEGRIN, que teniendo tu amo la desgracia de no convenir ni con los unos ni con los otros, porque de los extremos no puede salir nada favorable á la libertad, ahí tienes que me sucede lo propio que á tí, que temo tanto el triunfo de la revolucion de Viena como el triunfo de las tropas imperiales, y es que temo que del uno y del otro salga la libertad crucificada, que á tal suelen conducir semejantes estaciones. Y así lo que desearia fuera que ni los pueblos se dejáran arrastrar á tales situaciones y dislocamientos, ni los principes y los gobiernos dieran ocasion y lugar á ellos, que es lo que tengo para mí que ha acontecido en Viena, donde se me antoja que si culpa ha habido de parte de los hombres estremados, descontentadizos y de exageradas ideas, tampoco son disculpables ni el Emperador ni sus ministros por su sistema inconsecuente y anfibio, y por su conducta y comportamiento con la Hungría, lo cual nó sin razon los ha irritado.

—Sea todo por Dios, mi amo; y pidámosle de todo nuestro corazon que de esta fecha y tras de estas estaciones y calvarios no salga crucificada la libertad en Viena.

—Así lo espero todavía, PELEGRIN: y así debemos esperar lo si hemos de juzgar por los manifiestos del Emperador, y por las proclamas de Windiehgraetz, y aun del mismo Jellachich, pues todos protestan que no es su intencion atacar ni lastimar en lo mas mínimo las libertades constitucionales, sino sujetar á los revoltosos y anarquistas.



—Sin embargo, mi amo; no hay que fiar ya en manifiestos y en proclamas, y así no crea vd. que estarán de más nuestras oraciones.

—Pues reza, PELEGRIN, y veremos si influyen las oraciones de un lego bien intencionado en bien de las libertades europeas.»

---

## EL QUIJOTE DE ANTAÑO,

### Y LOS QUIJOTES DE OGAÑO.

---

Cansados estábamos amo y lego, y fatigada nuestra imaginación con la lectura de tantas revoluciones sangrientas, de tantos dramas trágicos, de tantas escenas terribles como se representan cada día en Europa, que bien se necesita de filosofía y de estudio, y aun de violencia, para sobreponerse á sí mismo y conservar un mediano humor, no diré que bueno y alegre, al través del cuadro universal de desolación y de desconcierto y de guerra social que el mundo nos ofrece, do quiera que se fije la imaginación y se dirija la vista. Así que, le dije á mi lego:

—«Menester es, PELEGRIN, que apartemos un rato los ojos de este panorama siniestro que los diarios políticos nos presentan cada día, y que por vía de desahogo y descanso nos demos alternativamente á alguna lectura mas divertida y amena, y que nos distraiga y alivie, siquiera sea por algunos instantes, de las desagradables impresiones y del humor no nada festivo que engendra esto de no oír ni leer todos los días y á todas las horas sino: «Desórdenes en Francfort; Revolución en Viena; Horrosas catástrofes en Messina; Motin en Liorna; Revueltas en Munich: idem en Florencia, idem en Milan, idem en Berlin, idem en Pesth, idem en Presburgo; idem idem idem en todas partes.»

—Eso me parece bien, señor mi amo, que por mi ánima si

no me acontece á mí lo propio; y así dígame vd. qué es lo que quiere que leamos, que yo lo haré de buena gana, ó escucharé con la misma voluntad si quiere vd. llevar la lectura, que siempre lo hará algo mejor que yo.

—Pues bien; mira lo que hay por esa pequeña librería, y escoge tú lo que te parezca mejor y mas á propósito para el caso.»

Púsose TIRABEQUE á registrar los rótulos de la pequeña biblioteca gerundiana, y dijo: «Señor, aquí he topado con la seccion de novelas, y debe haberlas muy buenas y de mucho mérito, puesto que leo en los rótulos de los libros los nombres de Eugenio Sué y de Alejandro Dumas, y de otros que he oido ponderar por grandes noveleros.

—Novelistas se dice, PELEGRIN, que no noveleros; y pasa esa seccion, que para leer novelas extranjeras, tenémoslas diariamente de sobra en los periódicos españoles: que parece haberse propuesto saciar é infestar la España, y aun inundarla y ahogarla en el diluvio de la novelería estrangera, en lo cual hacen muy poco favor á los ingenios españoles; y luego se quejarán ellos mismos de que no hay una literatura nacional, cuando son los que mas contribuyen, ó á no dejarla nacer, ó á anonadar y destruir la que formar pudiéramos. Cuanto mas que ahí no hallarias sino personajes sangrientos, debilidades humanas, crímenes horribles, y una pintura desconsoladora y triste de la sociedad, que si bien hecha en elegante estilo y con una fuerza de imaginacion admirable, no llenaria de modo alguno nuestro objeto, que es ahora el de esplayarnos y divertirnos, y olvidar, si es posible, las disgustosas escenas que el mundo politico actual nos ofrece. Así, pues, pasa á la seccion de autores clásicos españoles, que alguno podrás hallar que nos entretenga y divierta y haga reir, que es lo que por ahora se pretende demostrar.

—Así lo haré, señor, que tampoco yo estoy por lo estrangero, como vd. sabe. Y aquí tropiezo con el Quijote, que si no estuviera tan leído y manoseado.....

—No importa, PELEGRIN; esa es precisamente una de las propiedades de esa obra admirable, que por leida y manoseada que esté nunca deja de divertir y de hacer asomar la sonrisa á los labios; y á buen seguro que no alcanzarán las novelas francesas del dia, por buenas que sean, la gloria de ser leidas y releidas cuando haya pasado siquiera un siglo, con el gusto y el placer que todavía se lee el drama inmortal del Ingenioso Hidalgo. Y así baja el primer tomo, y leeremos al-



gun capítulo, que cualquiera que sea, no dejará de divertirnos y alegrarnos.»

Hízolo así TIRABEQUE, y yo FR. GERUNDIO abrí á la ventura, y salió el capítulo XIX, que trata *De lo que le sucedió á Don Quijote con unos cabreros*. Comencé á leer, y llegué á aquel pasage que dice:

«Despues que Don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente soltó la voz á semejantes razones: Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta «nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que «en ella vivian ignoraban estas dos palabras de TUYO Y MIO. «Eran en aquella edad todas las cosas comunes....

—Páre vd. ahí, señor mi amo, me interrumpió TIRABEQUE. A lo que veo, el Sr. D. Quijote predicaba ya el comunismo á los cabreros, y esto solo le faltaba para que fuese rematada y completa su locura.

—Ahí verás, PELEGRIN: y por ahora escucha otro poco, que este es uno de los pasages mas hermosos de la historia del héroe manchego.

«A nadie (continúa) le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian.... Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para «defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia.»

Proseguí, yo FR. GERUNDIO, leyendo á TIRABEQUE todo aquel sabroso razonamiento en que Don Quijote pinta las dulzuras y felicidades de la edad dorada, hasta que llegando á los vicios con que *en estos nuestros detestables siglos* (dice él) se ha contaminado la sociedad, exclama: «Para cuya seguridad, andando mas los tiempos y creciendo mas la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos cabreros, á

«quienes agradezco el agasajo y buen acogimiento que haceis «a mí y á mi escudero.....»

—No siga vd. mas por ahora, mi amo, me volvió á interrumpir TIRABEQUE: pues bástame y aun me sobra lo que usted me ha leído para sacar en consecuencia que el Caballero de la Triste Figura era ya un socialista de cuatro suelas, puesto que ponderaba y predicaba las dichas y venturas de aquellos tiempos en que dice que todas las cosas eran comunes, y que no habia eso de *tuyo y mio*, ó lo que es lo mismo, que no habia propiedad, que es lo propio que los socialistas de ahora pretenden. Y si unos y otros quieren llevarnos á aquella edad, como soy cristiano si no se me antoja que tan Quijotes son los de ogaño como el Quijote de antaño.

—Te diré, PELEGRIN: unos y otros pretenden reformar la sociedad y llevarnos como por la mano á la fabulosa edad de oro: con la diferencia que en la edad media los reformadores se llamaron Caballeros andantes, y en la nuestra se titulan Socialistas: aquellos emprendieron la tarea de defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer á los huérfanos; estos se cuidan poco de la defensa y amparo de las viudas y doncellas, y la han tomado por amparar y defender á los obreros; y así lo que fueron entonces los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Amadises y Belianises, los Febos, los Platires y los Galaores, puede decirse que lo son ahora los Cabet, los Barbés, los Leroux, los Blanquis, los Luis Blanc, los Raspail, los Proudhon y los Ledru-Rollin. Y no porque los obreros, así como las viudas y doncellas, no deban y merezcan ser socorridos y amparados, sino porque los medios que para ello unos y otros han escogido así conducen al objeto como por los cerros de Ubedá. Y repara, ya que este pasage se nos ha venido á la mano, como Don Quijote ponderaba aquel feliz estado diciendo: «Todo era *paz* entonces, todo *amistad*, todo *concordia*:» tres palabras que se semejan á las de *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, que los modernos socialistas aclaman.

—Pero el Sr. Don Quijote, mi amo, no habló una palabra de igualdad á los cabreros.

—Pero habló á su escudero Sancho. Y si nó acuérdate de lo que antes te he leído, que cuando se sentaron todos á comer le dijo don Quijote á su escudero: «Quiero que aqui á mi lado «y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una «*misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor*, que «*comas de mi plato y bebas por donde yo bebiere*, porque de la



«caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: *que todas las cosas iguala.*» Que es lo propio que hacen los socialistas, comer en un mismo plato con los obreros y beber por donde ellos beben, porque el Comunismo, como la Caballería andante, *todas las cosas iguala.* Aunque si leyéramos hasta el Cap. XX., hallarías que Don Quijote se iba ya arrepintiéndose de tanta igualdad, puesto que tuvo por conveniente decirle: «*De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo á mozo, de señor á criado, y de caballero á escudero: así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con mas respeto.*»

—Y diga vd., mi amo; ¿qué les pareció á los cabreros y á Sancho Panza del discurso del socialista Don Quijote?

—Ahora te lo leeré. «Toda esta larga arenga dijo nuestro «caballero, porque las bellotas que le dieron le trajeron á la «memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inútil razonamiento á los cabreros, que sin respondelle palabra, embobados y suspensos le estuvieron escuchando. Sancho así mismo callaba, y comía bellotas, y visitaba muy á menudo el segundo zaque, que porque se enfriase el vino le tenían colgado «de un alcornoque.»

—Y hacia grandemente el hermano Sancho, exclamó mi lego, en comer y callar y visitar el zaque, como quien dice: «predica, predica en desierto, y aliméntate de recuerdos y programas, que yo á lo positivo me atengo.» Y en lo que toca á volver á los tiempos de las bellotas, única edad en que las cosas pudieron ser comunes, y que tengo para mí que pasó para nunca mas volver, hágales buen provecho así á Don Quijote de la Mancha, como á los nuevos Quijotes de allá del Sena, que yo no estoy por volver tan atrás, aunque pudiera. Y esto es lo gracioso, mi amo, que nos digan los comunistas que quieren marchar muy adelante, siendo así que en lugar de ser gamos son los mas cangrejos del mundo, puesto que pretenden volver á lo que se quedó tan atrás que ya nadie se acordaba de ello, ni puede ser, ni yo lo querria, dado caso que ser pudiera, que estoy por comer pan candéal y beber del zaque como Sancho, aunque me cueste el dinero, mejor que por la bellota y por las transparentes aguas de aquel tiempo, por mas que las dieran de valde las robustas encinas y las claras fuentes y corrientes ríos.

—Sábetelo, PELEGRIN, que en esto del yantar es en lo que no se parecen los socialistas modernos á nuestro socialista de la

Mancha: que este era sobrio por sistema, y éralo á veces en demasia, y así andaba él de amojamado, acecinado y flaco; mientras los otros son muy dados á los banquetes, y no de bellotas y agua como en la edad de oro, sino de otras cosas que da de sí esta edad de hierro que ellos quisieran trocar por la otra. Y tan aficionados son á las comidas y convites, que además de los que han celebrado en París, en Tolosa, en Bourges, en Mompeller y en otros puntos del vecino reino, ahora han acordado organizar un sistema general de banquetes en toda la Francia, y salir á presidirlos los Caballeros andantes de la Caballería Socialista, y comer con los obreros y predicarles la doctrina de la edad de oro, al modo que nuestro Hidalgo manchego la predicaba á los cabreros al tiempo que con ellos comía. Del caballero andante Ledru-Rollin se sabe que irá primero á buscar aventuras á Dijon, y despues pasará á Lyon, donde cuenta con un numeroso auditorio de obreros, para cuya defensa y socorro se ha instituido la nueva órden de Caballería socialista.

En estos banquetes, TIRABEQUE hermano, los comensales no se limitan ya á escuchar embobados y suspensos como los cabreros de Don Quijote, sino que hablan tambien y contestan á los brindis de los maestros de la órden. Recomiéndote el brindis del Caballero andante Proudhon en el banquete que tuvieron pocos dias há en París en la barrera Poissonnière:

Revolucion de 1848 (esclamó): ¿cómo te llamas?

—Me llamo el *Derecho al trabajo*.

—¿Cuál es tu bandera?

—La *Asociacion*.

—¿Y tu divisa?

—La *Igualdad ante la fortuna*.

—¿A dónde nos llevas?

—A la *Fraternidad*.

Y despues de este original diálogo entre la revolucion y él, continuó: «¡Oh revolucion! ¡yo te saludo! ¡Yo te serviré como che servido á Dios, con todo mi corazon, con toda mi alma y «con todas mis fuerzas!»

—Señor, esa es la parte buena que encuentro en los caballeros andantes de todos los tiempos, el ser hombres de mucha fé. Y veo con gusto que á la manera que Don Quijote y demas caballeros de su tiempo invocaban siempre con mucho fervor á su Dios y á la dama y señora de sus pensamientos, así los de ahora invocan tambien y sirven con toda su alma á su Dios y



la señora de sus pensamientos, que es el comunismo y la igualdad de las fortunas, como hizo el caballero andante Proudhon. Y por tanto, aunque sus pensamientos sean sueños y delirios, puede perdonárseles todo en gracia de ser tan devotos y buenos cristianos.

—¿Buenos cristianos has dicho, PELEGRIN? Discurre tú lo buen cristiano que será el caballero andante Proudhon y lo bien que habrá servido á Dios un hombre que ha dicho en una de sus obras: «Tu nombre ¡oh Dios! que ha sido por tanto «tiempo la última palabra del sábio, la sancion del juez, la «fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del «culpable arrepentido... Este nombre incomunicable, entre- «gado de hoy mas al desprecio y al anatema, será silbado en- «tre los hombres, porque Dios es simpleza y cobardía! Dios es «hipocresía y mentira! Dios, es tiranía y miseria! Espíritu en- «gañador, Dios imbécil, tu reinado ha concluido.... Dios, reti- «rate!... Porque desde hoy, curado de tu temor, hecho ya sá- «bio, juro con la mano estendida al cielo que no eres sino el «verdugo de mi razon, el espectro de mi conciencia (1)!»

¿No te parece una buena jaculatoria esta, PELEGRIN? ¿No te parece que será un buen servidor de Dios este Quijote del comunismo?»

Hízose TIRABEQUE mas de dos docenas de cruces antes de contestarme, y luego exclamó: «Señor, si todos los caballeros andantes del Comunismo son así, desde ahora y por lo que pueda servir, como mas largamente se contiene, los escomulgo y matematizo, y les echo el abi-retro para siempre jamás amen. Y dénme á mí Quijotes de la Mancha todos los que quieran, que si eran botarates, atolondrados y locos, eran á lo menos cristianos rancios y hacian reir, y no que estos, á mas de ser tan rematados y calvatruenos como los otros, son por añadidura blasfemos y malos cristianos, y nos hacen llorar.

—Verdad es, PELEGRIN, que no todos los socialistas son como Proudhon, ni debieran algunos ser confundidos con los de su ralea, aunque en esta distincion no entraré yo ahora. Pero mucho deben haber cundido semejantes máximas y doctrinas, cuando los obreros del banquete socialista de Mompeller gri-

---

(1) Proudhon: *Système des contradictions économiques*, tom. I, pág. 416.

taban entre otras cosas: «*Viva el infierno!*» como mofándose y haciendo alarde y gala de no creer en él.

—Señor, ¿y el bendito San Roque, natural de aquella ciudad y abogado de la peste, no hizo venir sobre aquellos ciudadanos el cólera morbo, y no que dejará que se esté llevando por ahí la epidemia á la gente decente y honesta y cristiana? ¿En qué pensaba ese santo de Francia, que santo de Francia habia de ser él cuando tal no hizo?

—Eso es lo que no podré explicarte yo, PELEGRIN. Lo que puedo decirte es, que ya has visto como ese libro tan manoseado y viejo, en las primeras páginas que la casualidad me hizo abrir, nos ha enseñado que ya nuestro Don Quijote de la Mancha fué socialista y aun comunista, y de consiguiente que los modernos socialistas y comunistas no son sino unos Quijotes de imitacion, á quienes tiene que suceder lo que al caballero de la Triste Figura, que es ser curados de sus sueños y sus delirios á fuerza de amargos desengaños y de rudos golpes. Y que si en Francia han necesitado recurrir á la pluma de un Thiers para que los combata, rebata y anonade por lo sério, en su tratado *De la Propiedad*, en España no necesitamos mas que este libro del Quijote para dejarlos tan mal parados y magullados que mas no pueda ser, y esto por lo alegre y lo festivo, que es mas deleitoso y mas eficaz.

—¡Tonto y sandio y mentecato de mí, señor mi amo! Que muchas veces habia yo leído ese mismo pasage sin que me viniera á las mientes hasta ahora eso del comunismo!

—Otro tanto habrá acontecido á muchos, PELEGRIN. Y aun que podría citar varios otros pasages del mismo género, para confundir y abochornar á los nuevos trasformadores del mundo y caballeros andantes del socialismo, conténtome por hoy con este ligero pasavolante, que este y otros mas merecido tienen los que con sus fantásticos delirios son hoy el estorbo principal á la marcha pacífica, progresiva y lenta de los pueblos, á quienes traen asustados, agitados y revueltos; los que impiden que se arregle la Francia, y aun la Europa; los que han dividido y aun resfriado á los hombres del verdadero progreso; los que hacen que se teman las revoluciones mas justas; y los que acaso, y sin acaso, están haciendo todo lo posible por su parte por traer sobre el mundo una reaccion hácia el despotismo, que es lo que por todos los medios que estén á nuestro alcance debemos nosotros evitar.

—Pues zurra con ellos, señor mi amo, y lo mismo con los



Quijotes y Caballeros andantes del socialismo, que con los Quijotes y Caballeros andantes del despotismo; que tan Quijotes y tan locos y avellanados son en el dia los unos como los otros, y á quien Dios sela dé San Pedro se labendiga, y aqui estoy para lo que vd. guste mandarme y servir pueda, pues como decia Sanchito en el capitulo que vd. me ha leído: «estas cosas que los «Caballeros andantes quieren darme, conviértanlas en otras «que me sean de mas cómodo y provecho, que éstas, aunque «las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aqui al «fin del mundo.»

## ¿Y QUÉ HAY POR ESPAÑA?

De acá de casa no hay cosa particular que de contar sea. Acá seguimos *in statu quo*, como si no pasára nada en el mundo. Tenemos toros los lunes y facciosos todos los dias. Pero en fin, á aquellos los van matando en la plaza, y para estos que no los maten se van presentando á indulto, á lo menos por Valencia y Aragon. El general carlista Arnau, cuñado de Cabrera, se ha presentado tambien: un añito antes lo debió haber hecho, pero en fin mas vale tarde que nunca. Forcadell ha muerto (Dios le haya admitido á indulto), y Cabrera parece que se ha escurrido á Aragon, desde donde dicen que piensa largarse á Francia, temeroso sin duda de la espada victoriosa de Córdoba, que continúa tan guapote en Barcelona dando *órdenes del dia*, que lo mismo dá eso que dar batallas: parece que le prueba muy bien alli la salud. Por lo demas nada: los pueblos siguen pagando *bien*, y las *clases* cobrando *mal*, y el gobierno tan impermeable y tan campechanote. Miraflores ha dejado de ser gobernador de palacio: un añito antes tambien, y no se hubiera perdido nada,

pero en fin..... S. M. ha encomendado al Rey su augusto esposo el gobierno y administracion de la Real Casa y patrimonio, y esto está en su lugar. Pero ha sido nombrado intendente de ello el hermano Vista-hermosa, que no falta quien lo mire como un *legado á latere* puesto por el Papa de quien penden hoy las absoluciones y excomuniones. El pique de Peña-florida con el ayuntamiento parece que se arregló, y Peña-florida sigue de gefe politico (1). El de Policía suspendió el periódico *La Ley*, único acaso que faltaba suspender, y al diablo le ocurré publicar una *ley* en España á la altura en que nos hallamos. Sin embargo estamos en estrechas relaciones con la República francesa; ni mas ni menos que si todos fuéramos unos, y el hermano Lesseps ha presentado sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en testimonio de los lazos de fraternidad y de cordialidad que naturalmente (dijo) unen á los dos pueblos. El duque de Sotomayor tambien ha presentado allá las suyas y *pax Christi*. En efecto, el *pax Christi* y la *paz á toda costa* es el sistema de allá y de acá, como lo fué el del hermano *Luis Felipe*; de modo y manera que allá han vuelto las aguas por donde solian ir, y acá van por donde iban, y *laus Deo*.

---

(1) Está visto que es una fortuna tener un nombre asi florido y ameno para ser algo en España. *Miraflores*, *Vista-hermosa*, *Peña-florida*.... Siento no llamarme *Gerundio-florido*, ó el *Padre Hermoso*, ó *Campazas-bellas*, ó cosa asi, para ver si me hacian gobernador ó intendente de Palacio, ó siquiera gefe politico de Madrid.



